

AGENDA DE LA **POLITICA EXTERIOR** DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 7 - PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS - NUMERO 2



ADM

Armas de Destrucción en Masa

LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATÉGICA

JULIO DE 2002

Para la libertad, el mayor peligro se encuentra en las peligrosas encrucijadas del radicalismo y la tecnología. Cuando proliferen las armas biológicas y nucleares, junto con la tecnología de misiles balísticos, cuando eso ocurra incluso los estados débiles y los grupos pequeños pueden alcanzar un poder catastrófico para golpear a las grandes naciones. Nuestros enemigos han declarado esta misma intención, y han sido sorprendidos buscando estas armas terribles. Quieren ser capaces de extorsionarnos, o de causarnos daño, o de causar daño a nuestros amigos, y nos oponemos a ellos con todo nuestro poder.

Durante gran parte del último siglo, la defensa de Norteamérica dependía de las doctrinas de disuasión y contención que databan de la Guerra Fría. En algunos casos, esas estrategias todavía son válidas. Pero las nuevas amenazas requerirán también un nuevo modo de pensar. La disuasión -- la promesa de represalias masivas contra las naciones -- no significa nada frente a la sombrías redes terroristas que no tienen nación ni ciudadanos que defender. La contención no es posible cuando dictadores desequilibrados con armas de destrucción en masa pueden enviar estas armas por medio de misiles o proveerlas secretamente a aliados terroristas.

No podemos defender a Norteamérica y a nuestros amigos confiando en que ocurra lo mejor. No podemos creer en la palabra de tiranos que firman solemnemente tratados de no proliferación, y luego los quebrantan sistemáticamente. Si aguardamos a que las amenazas se materialicen por completo, habremos aguardado demasiado.

La defensa del territorio nacional y la defensa contra misiles son parte de una seguridad más fuerte, y para Norteamérica son prioridades esenciales. Pero la guerra contra el terrorismo no puede ganarse a la defensiva. Debemos llevar la batalla hasta el enemigo, desbaratar sus planes y enfrentar las peores amenazas antes de que surjan. En el mundo en que hemos entrado, el único camino hacia la seguridad es el camino de la acción. Y esta nación emprenderá acción.

George W. Bush

El Presidente de los Estados Unidos de America

(Observaciones en las ceremonias del "West Point", 1 de junio, 2002)

Nota del editor: esta 22da. edición de *Agenda de Política Exterior de Estados Unidos* discute, mediante una serie de artículos y materiales de consulta preparados por expertos del gobierno de Estados Unidos y los sectores académico y privado, la amenaza que plantean las armas de destrucción en masa y los medios de transportarlas, y el desarrollo de una nueva estructura estratégica para oponerse a esa amenaza.



Presidente Bush recibe saludos de cadetes en la academia militar de Estados Unidos "West Point", N.Y., 1 de junio, 2002. (AP Photo/Stephan Savoia)

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Publicación electrónica del Departamento de Estado de Estados Unidos

ARMAS DE DESTRUCCION EN MASA: LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA

CONTENIDO

PROLOGO	2
<i>Por George W. Bush</i> <i>Presidente de los Estados Unidos de América</i>	
● EN FOCO	
LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA: UNA RESPUESTA A LAS AMENAZAS DEL SIGLO XXI	6
<i>Por John Bolton</i> <i>Subsecretario de Estado para Control de Armas y Seguridad Internacional</i>	
POSICION DE ESTADOS UNIDOS SOBRE LA NO PROLIFERACION	8
<i>Por John Wolf</i> <i>Secretario de Estado Adjunto para la No Proliferación</i>	
DEFENSAS CONTRA MISILES Y NUEVOS METODOS DE DISUASION	12
<i>Por el doctor Kerry Kartchner</i> <i>Departamento de Estado , Negociador de Control de Armas</i>	
REDUCCIONES DE ARMAS NUCLEARES OFENSIVAS — PASADO Y PRESENTE	17
<i>Por Richard A. Davis</i> <i>Director de la Oficina de Negociaciones Estratégicas y Aplicación</i> <i>Negociado de Control de Armas, Departamento de Estado</i>	
DEFENSA CONTRA MISILES BALISTICOS	21
<i>Por David Martin</i> <i>Director Adjunto para Relaciones Estratégicas,</i> <i>Agencia de Estados Unidos para la Defensa contra Misiles Balísticos</i>	
LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-RUSIA	25
<i>Por Matthew A. Cordova</i> <i>Vicedirector de la Oficina de Asuntos Político-Militares y Regionales,</i> <i>Negociado de Asuntos Europeos y Euroasiáticos, Departamento de Estado</i>	
EL FRENTE RUSO-NORTEAMERICANO CONTRA EL TERRORISMO Y LA PROLIFERACION DE ARMAS	30
<i>Por el senador Richard Lugar</i>	

● COMENTARIOS

LA TRANSFORMACION DE LA RELACION RUSO-NORTEAMERICANA: LA POLÍTICA DE FUERZA EN SU DEBIDO LUGAR	34
---	-----------

Por Baker Spring

Becario investigador F. M. Kirby de Política de Seguridad Nacional Fundación Heritage

EVALUACION PRELIMINAR DE LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA ESTADOUNIDENSE-RUSA	38
---	-----------

Por Michael O'Hanlon

Becario investigador en estudios de política exterior, Institución Brookings

LA AMENAZA EN EVOLUCION DE LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN EN MASA EN EL MEDIANO ORIENTE	42
--	-----------

Por Anthony H. Cordesman

Cátedra de Estrategia Arleigh A. Burke, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales

● GUIA DE LECTURAS ADICIONALES

LAS ARMAS DE DESTRUCCION EN MASA: LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA BIBLIOGRAFIA (EN INGLES)	47
---	-----------

LAS ARMAS DE DESTRUCCION EN MASA: LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA SITIOS IMPORTANTES EN LA INTERNET	48
--	-----------

CUBIERTA: *La ilustración demuestra, a la derecha de la izquierda inferior los símbolos para los productos químicos, biológicos, y las armas radiológico-nucleares, y un misil balístico.*

A G E N D A D E L A POLITICA EXTERIOR DE LOS E S T A D O S U N I D O S D E A M E R I C A

PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOLUMEN 7 • NUMERO 2 • JULIO DE 2002

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican al público del extranjero las políticas estadounidenses. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — Perspectivas Económicas, Questiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos y Sociedad y Valores Estadounidenses — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas selectos aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos y la lista de los próximos periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web:

<http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>.

También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en pantalla, transferencia, descarga e impresión.

Agradecemos hacer cualquier comentario que se desee en la oficina local de la embajada de Estados Unidos (att. Sección Diplomacia Pública), o en las oficinas editoriales:

*Editor, U.S. Foreign Policy Agenda
Political Security — IIP/T/PS
U.S. Department of State
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America
E-mail: ejforpol@pd.state.gov*

Este número de AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS puede encontrarse también en la Página Internacional de la Oficina de Programas de Información Internacional en World Wide Web en:

["http://usinfo.state.gov/journals/https/0702/tjpe/tjpe0702.htm"](http://usinfo.state.gov/journals/https/0702/tjpe/tjpe0702.htm).

DIRECTORA	Judith S. Siegel
EDITOR	James Hutcheson
EDITOR GERENTE	David A. Denny
EDITOR ASOCIADO	Wayne Hall
COLABORADORES	Brenda Butler
.	Ralph Dannheisser
.	Margaret Kammeyer
.	Merle D. Kellerhals, Jr.
.	Margaret A. McKay
.	Jody Rose Platt
.	Jacquelyn S. Porth
ESPECIALISTAS DE CONSULTA . . .	Sam Anderson
.	Camille Lyon
.	Rebecca Ford Mitchell
.	Vivian Stahl
AYUDANTE DE PROGRAMAS	Tracy Nelson
INTERNO DE SEGURIDAD POLÍTICA	Rivers Powers
DIRECTOR DE ARTE	Min Yao
AYUDANTES DE GRÁFICAS	Sylvia Scott
JUNTA EDITORIAL	George Clack
.	Judith S. Siegel
.	Leonardo Williams

LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA: UNA RESPUESTA A LAS AMENAZAS DEL SIGLO XXI

Por John R. Bolton

Subsecretario de Estado para Control de Armas y Seguridad Internacional



La nueva estructura estratégica es un "reflejo apropiado no sólo de la relación posterior a la Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia, sino también de las nuevas amenazas de seguridad que enfrentamos en el siglo XXI", dice John R. Bolton, subsecretario de Estado para Control de Armas y Seguridad Internacional. Señala que la estructura, acordada por los presidentes George W. Bush y Vladimir Putin durante la reunión cumbre que celebraron en Moscú en mayo, involucra "reducir las armas nucleares ofensivas, crear sistemas de defensa que protejan contra ataques de misiles, fortalecer las medidas de no proliferación y contra proliferación, y cooperar con Rusia para combatir el terrorismo"

Desde los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, cuando el mundo fue testigo de las ambiciones mortíferas de los terroristas, el gobierno de Bush ha actuado rápidamente para contrarrestar amenazas terroristas inminentes e identificar amenazas futuras. Aunque los ataques en Nueva York y Washington fueron realizados con medios de tecnología relativamente baja, infligieron enormes daños y una cantidad sin precedentes de víctimas. Al combatir la amenaza del terrorismo debemos estar preparados para los medios cada vez más avanzados de ataque con armas diseñadas para matar a cantidades mucho mayores de personas y crear caos en nuestra infraestructura.

Los riesgos presentados por la proliferación de las armas de destrucción en masa (ADM) nos acompañan desde hace algún tiempo, pero ahora, mientras Estados Unidos trabaja para limpiar el mundo de la amenaza terrorista, no debemos desechar el peligro real y acumulado que presentan las armas químicas, biológicas y nucleares que caigan en manos de terroristas. Como advirtió el presidente Bush, "cada nación en nuestra coalición debe tomar seriamente la amenaza del terrorismo en una escala catastrófica: terrorismo dotado de armas biológicas, químicas o nucleares". Los dictadores en estados hostiles como Irán, Iraq y Corea del Norte ya poseen algunas armas de destrucción en masa y están desarrollando otras. Sus aliados terroristas están a la búsqueda de dichas armas, y no desperdiciarán una oportunidad de usarlas contra nosotros.

Al inspeccionar el ambiente de seguridad se hace fácilmente aparente un fuerte vínculo entre los estados que patrocinan el terrorismo y la propagación de las ADM. Creemos que con muy pocas excepciones los grupos terroristas no han adquirido y no pueden adquirir ADM sin el apoyo de naciones estados. Por lo tanto, estamos actuando para terminar con el patrocinio del terrorismo por estados y para exponer a los estados que están adquiriendo ADM, a menudo en violación de los tratados globales de no proliferación.

Al contrarrestar estas amenazas urgentes, el gobierno de Bush cree que han dejado de ser apropiados los conceptos de destrucción mutua asegurada de la época de la Guerra Fría - la amenaza de un ataque de represalia devastador en respuesta a una provocación - y de contención. Estas tácticas tenían sentido cuando nuestra amenaza más grande venía de una superpotencia enemiga dotada de armas nucleares. Pero no tienen sentido en un mundo donde terroristas itinerantes están preparados para actuar al antojo de regímenes dictatoriales hostiles a Estados Unidos y a sus aliados. La situación de la seguridad internacional ha cambiado, y debemos adaptar nuestras defensas y recursos a ella.

En respuesta a esta nueva situación de seguridad internacional, los presidentes Bush y Putin acordaron una nuestra estrategia integral de seguridad llamada la nueva estructura estratégica durante su reunión cumbre de mayo del 2002 en Moscú. La nueva

estructura estratégica involucra reducir las armas nucleares ofensivas, crear sistemas de defensa que protejan contra ataques de misiles, fortalecer las medidas de no proliferación y contra proliferación, y cooperar con Rusia para combatir el terrorismo. Fue creado teniendo como base la convicción de que la relación más cooperativa entre Rusia y Estados Unidos después de la Guerra Fría permite nuevos métodos para enfrentar las cuestiones de control de armas.

Consecuentemente, los presidentes Bush y Putin firmaron un documento histórico comprometiéndose a reducir las fuerzas nucleares estratégicas de sus países durante los próximos 10 años a un total de entre 1.700 y 2.200 ojivas operativas desplegadas estratégicamente. Esta dependencia reducida en las armas nucleares ofensivas constituye un componente clave de la nueva estructura estratégica, junto con un nuevo concepto de disuasión con base en una defensa de misiles limitada.

En junio, Estados Unidos se retiró oficialmente del Tratado de Misiles Antibalísticos, lo cual le permite desarrollar y desplegar un sistema para protegerse de la amenaza de misiles balísticos de estados al margen de la ley internacional. El Tratado ABM, firmado por Estados Unidos y la Unión Soviética en 1972, presentaba problemas fundamentales a la necesidad de Estados Unidos de defenderse de una creciente amenaza de misiles, amenaza que no existía en el mundo cuando se escribió el tratado. El tratado también obstaculizaba el desarrollo de relaciones normalizadas y constructivas con Rusia, al basarse, como lo hacía, en la noción de destrucción mutua asegurada que rigió durante la Guerra Fría. Estados Unidos está trabajando ahora en seis silos subterráneos de interceptores de misiles en Fort Greeley, Alaska, y se están desarrollando planes para desplegar defensas escalonadas - desde tierra, mar y aire - que proveerán protección contra un ataque limitado de misiles contra nuestro país, nuestros amigos y nuestros aliados. Tenemos planes de trabajar con Rusia y nuestros aliados en la investigación y desarrollo de semejante sistema, pues la amenaza de los misiles desde estados al margen de la ley internacional también se encuentra a sus puertas.

Detener la amenaza de la tecnología nuclear y de misiles por medio de las acciones de no proliferación constituye otro elemento crítico de la nueva estructura estratégica. Los presidentes Bush y Putin han acordado intensificar la cooperación para prevenir la propagación de las ADM y los rusos hemos reafirmado nuestro apoyo a importantes tratados internacionales como el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), la Convención de Armas Biológicas (CAB) y la Convención de Armas Químicas (CAQ), y Estados Unidos seguirá insistiendo en su pleno cumplimiento por sus respectivos miembros. Además de estos tratados mundiales, los regímenes multilaterales como el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (RCTM) y el Acuerdo de Waseenaar también desempeñan un papel crítico en el control de las exportaciones de tecnología sensitiva o de uso doble.

Tenemos conversaciones en marcha con los rusos sobre nuestra preocupación acerca de la proliferación de misiles y de tecnología nuclear por algunas entidades rusas a países como Irán. Nos hemos comprometido a trabajar con Rusia para asegurar que hace esfuerzos firmes para detener la proliferación mediante el cumplimiento de las leyes de control de exportaciones y el castigo de los infractores. Por sobre todo, debemos asegurar que no se permita el acceso de proliferadores potenciales a los materiales y tecnología necesarios para desarrollar ADM.

Los arreglos de seguridad integral de la nueva estructura estratégica son un reflejo más apropiado no sólo de la relación entre Estados Unidos y Rusia posterior a la Guerra Fría, sino también de las nuevas amenazas de seguridad que enfrentamos en el siglo XXI. Estas se caracterizarán por amenazas terroristas transnacionales que son más difíciles de aislar y de identificar y por los peligros muy reales que presenta la tecnología biológica, química o nuclear cuando es capturada por fuerzas hostiles. La asociación y cooperación entre Estados Unidos y Rusia ha sido un objetivo clave de la administración Bush desde el comienzo, y nuestros países trabajarán juntos para detener los peligros que nos amenazan a nosotros y al resto del mundo civilizado. ©

POSICION DE ESTADOS UNIDOS SOBRE LA NO PROLIFERACION

Por John S. Wolf

Secretario de Estado adjunto para la No Proliferación



Negarles tecnología y pericias a los proliferadores de ADM es "un elemento central que enmarca" la política de no proliferación de Estados Unidos, dice John S. Wolf, secretario de estado adjunto para No Proliferación. Wolf considera que los desafíos dominantes que encara Estados Unidos son: la destrucción y cesación de la producción de materiales para ADM; detener la adquisición de ADM y misiles por parte de Irán; detener la proliferación nuclear y de misiles en el sur de Asia; consolidar los controles de exportación, especialmente hacia Iraq; y consolidar el Organismo Internacional de Energía Atómica.

“Toda nación... debe tomar en serio la creciente amenaza del terrorismo en una escala catastrófica: terrorismo armado con armas biológicas, químicas o nucleares... Algunos estados que patrocinan el terrorismo procuran o ya poseen armas de destrucción en masa; los grupos terroristas están ansiosos por tener estas armas, y las usarían sin ningún reparo de conciencia... En la prevención de la propagación de las armas de destrucción en masa no hay margen de error, ni la oportunidad de aprender de los errores. Nuestra coalición debe actuar cuidadosamente y con propósito, pero la inacción no es una opción.”

(Presidente George W. Bush,
al hablar en ocasión de cumplirse seis meses
de los ataques del 11 de septiembre)

Desde hace tiempo ha sido prioridad del gobierno de Estados Unidos coordinar los esfuerzos internacionales para negar a los proliferadores el material, equipo, pericia y tecnología necesarios para procurar armas de destrucción en masa (ADM) y los medios de transporte para usarlas. Pero los ataques terroristas del 11 de septiembre pasado y las subsiguientes muertes por ántrax infundieron un nuevo sentido de urgencia a la lucha contra la proliferación. Lo que el presidente estaba dejando en claro es que este esfuerzo no es sólo uno de muchos desafíos de política exterior; es un elemento estructural básico, y debemos ganar.

Lo que también está claro es que también ha aumentado la complejidad de nuestro desafío a medida que ha proliferado la tecnología de misiles y de las ADM. La amenaza de hoy es configurada por actores que no son estados así como por estados, incluso extremistas que no vacilarán en usar ADM si pudieran conseguirlas.

También debemos preocuparnos por el aumento de la inestabilidad regional que viene de la propagación de ADM y sus sistemas de transporte. Esto es cierto en el Oriente medio; es cierto en Asia oriental, y es claramente cierto en el sur de Asia. Más aún, las ADM y los misiles constituyen una amenaza clara y directa a las fuerzas de Estados Unidos desplegadas en distintos lugares del mundo, así como para nuestros aliados y amigos.

Nuestra primera prioridad tiene que ser la seguridad contra el uso, desarrollo, instalación y exportación de ADM y misiles. Teniendo presente eso, permítanme ofrecerles mis opiniones sobre los desafíos clave a la no proliferación mundial y las medidas que estamos tomando para hacerles frente.

REDUCIR Y DETENER LA PRODUCCIÓN DE MATERIALES DE ADM

Nuestro desafío más inmediato y prioridad más alta de no proliferación sigue siendo tratar con las grandes cantidades de excedentes de sistemas de ADM y material, tecnología y pericia relacionada en

la ex Unión Soviética. Estados Unidos está siguiendo una amplia gama de programas de cooperación en Rusia y en las nuevas repúblicas euroasiáticas. Nuestro objetivo no es sólo ayudarlas a cumplir sus obligaciones de control de armamentos, sino también ayudarlas a controlar y eliminar los excedentes de materiales de ADM - en particular los excedentes de materiales de armas nucleares - y asegurar que la pericia de armas nucleares, biológicas y químicas y misiles no pase a estados de preocupación y a organizaciones terroristas.

Con esos fines, Estados Unidos está trabajando para: acelerar los programas de protección, control y contabilidad de material en hasta 40 sitios en la ex Unión Soviética para reducir la vulnerabilidad de materiales fisionables; asegurar y consolidar el material en menos sitios, y eliminar los materiales fisionables declarados excedentes de las necesidades de defensa. Hemos reforzado adicionalmente los esfuerzos para cerrar permanentemente los tres reactores restantes en Rusia que producen plutonio de calidad para fabricar armas. Estamos trabajando con Rusia y los aliados para desarrollar programas más económicos para eliminar los excedentes de plutonio de calidad para fabricar armas y trabajamos con Kazajstán para proteger 300 toneladas métricas de combustible usado - que contiene tres toneladas de plutonio de calidad para fabricar armas - de su reactor reproductor BN-350.

Otra prioridad es proteger los agentes patógenos biológicos peligrosos en la ex Unión Soviética y reanudar la asistencia para destruir los arsenales de armas químicas en Rusia. A Estados Unidos le preocupa el ritmo con que Rusia está actuando para cumplir con sus obligaciones conforme a la Convención de Armas Biológicas (CAB) y a la Convención de Armas Químicas (CAQ). Estamos buscando un terreno común con Rusia en este asunto. También estamos dedicados a los programas de redirección científica en los Centros de Ciencias de Moscú y de Kiev, que están dirigidos a impedir que ex expertos soviéticos en armas provean pericia de ADM y misiles a proliferadores y terroristas.

DETENER LA ADQUISICION DE ADM Y MISILES POR IRAN

La amenaza de proliferación presentada por Irán es severa y multifacética. Irán tiene un programa nuclear ambicioso, programas químicos y biológicos de larga data y un programa de misiles balísticos que está aumentando rápidamente. Al mismo tiempo, es exportador importante de apoyo a grupos terroristas. Irán está procurando activamente desarrollar y mejorar todos los aspectos de sus programas de ADM y misiles. Causa particular preocupación su esfuerzo clandestino para producir material fisionable. No deberíamos hacernos ilusiones: Irán tiene la intención de adquirir armas nucleares y está procurando activamente la asistencia que necesita para lograr este objetivo.

Seguimos teniendo un diálogo activo con Rusia sobre este asunto. En nuestro diálogo, nos vemos forzados a juxtaponer aquellas áreas amplias de colaboración que hemos desarrollado durante el pasado año y medio como resultado de las reuniones entre los presidentes Bush y Putin con la continua ayuda de Rusia a Irán sobre misiles, tecnología nuclear sensitiva y armas convencionales avanzadas. Estamos trabajando fuertemente para convencer a Rusia de que la cooperación con Irán sobre tecnología de misiles y relacionada con armas nucleares, así como sobre armas convencionales de desestabilización constituye una amenaza tanto a la estabilidad regional como a los propios intereses de seguridad de Rusia. Mientras tanto, estamos trabajando para asegurar que China y otros países no entren a reemplazar a Rusia como abastecedores a Irán de tecnologías relacionadas con misiles y ADM. Una parte clave del programa que seamos seguir con Pyongyang es detener las exportaciones de Corea del Norte a Irán y a otras partes de elementos relacionados con misiles.

DETENER LA PROLIFERACION NUCLEAR Y DE MISILES EN Y DESDE EL SUR DE ASIA

En ninguna parte es más evidente la amenaza que plantean los programas de ADM y misiles a la estabilidad regional que en el sur de Asia, donde un millón de efectivos militares están enfrentados en la

frontera de la India y Pakistán. La presencia de ADM y misiles en la región ha aumentado dramáticamente el peligro de un error de cálculo en momentos de crisis, y la inestabilidad regional resultante magnifica el peligro de que estas armas caigan en manos de terroristas. No obstante, no hay perspectivas a corto plazo de conseguir que la India y Pakistán abandonen sus armas nucleares y misiles.

Aunque la reciente escalada aguda de las tensiones entre la India y Pakistán nos ha recordado a todos el peligro apremiante de la proliferación descontrolada, no está claro todavía que Pakistán y la India hayan extraído las conclusiones apropiadas de esta crisis sobre los peligros que presentan sus ADM.

Esperamos que puedan implementarse medidas de creación de confianza como mantener separadas a las armas de los sistemas de transporte, detener la producción de material fisionable y moderar los programas nuclear y de misiles. Los controles de exportación más estrictos también son vitales para asegurar que la India y Pakistán no se convierten en fuentes o en puntos de trasbordo de materiales y tecnología sensitivos.

FORTALECER LOS CONTROLES DE EXPORTACIÓN, INCLUSO A IRAQ

Todos los esfuerzos para proteger los elementos relacionados con ADM y misiles serán fútiles si no podemos cortar el flujo de armas y de tecnologías sensitivas de ADM y misiles por medio del fortalecimiento del control de exportaciones. Necesitamos urgentemente reforzar la implementación y aplicación eficaz de controles de exportación sobre una base multilateral y agregar al terrorismo al campo de esa cobertura. Sin cooperación amplia entre los países de exportación y de tránsito no se pueden controlar eficazmente las tecnologías y elementos sensitivos de uso doble. La adhesión a las pautas y listas de control de los regímenes multilaterales de control de exportaciones es vital para el éxito de nuestros esfuerzos contra la proliferación. Para ayudar, Estados Unidos está ampliando su cooperación de Control de Exportaciones y Asistencia Relacionada de Seguridad Fronteriza con otros países, particularmente los de Asia Central, para ayudarlos a fortalecer sus controles. Pero incluso con leyes bien intencionadas

es esencial que los gobiernos se comprometan a una aplicación vigorosa y acción judicial ejemplar para quienes sean atrapados violando los controles.

El fortalecimiento y aplicación de los controles de exportación es particularmente importante en el caso de Iraq. Iraq exhibe su hostilidad hacia el mundo; sigue en violación de sus obligaciones con las Naciones Unidas y bajo el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares; apoya el terrorismo; y ha seguido programas de ADM, misiles y militares convencionales en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En mayo de 2002 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la Resolución 1409, que establece nuevos controles de exportación de la ONU sobre Iraq concentrados en negarle a Iraq los elementos para reconstituir su programa de armamentos. Al liberar el comercio de bienes para fines puramente civiles mientras mantiene controles sobre artículos de uso militar, este sistema deja en claro que la comunidad internacional no interpone obstáculos a los esfuerzos para asistir al pueblo iraquí.

FORTALECER EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGIA ATOMICA

Teniendo presente la difícil situación del mundo con Iraq y los nuevos riesgos de países como Irán y Corea del Norte, debemos mejorar y financiar salvaguardas eficaces sobre los usuarios de energía nuclear y la habilidad del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para descubrir esfuerzos encubiertos de usarla para producir armas. El Protocolo de Salvaguardas Adicionales establece una nueva norma importante de no proliferación que debería ser aceptada por todos los países. El OIEA también tiene una función central en la verificación del Acuerdo Marco con Corea del norte.

Pero llevar a cabo nuevas tareas requiere más recursos. Es necesario asegurar que el OIEA obtiene el apoyo financiero, técnico y político que necesita. La Junta de Gobernadores respaldó propuestas para fortalecer y expandir programas del OIEA para la protección mundial de materiales nucleares, fuentes

radiactivas e instalaciones nucleares contra actos de terrorismo. Estados Unidos apoya fuertemente estas iniciativas e insta a los estados miembros a asegurar que el OIEA tenga los recursos necesarios para ponerlas en práctica.

El fortalecimiento del OIEA es parte de nuestro objetivo general de fortalecimiento de los acuerdos, arreglos y organizaciones internacionales dedicados a la no proliferación y de fortalecimiento de las medidas de cumplimiento. Debería estar claro que Estados Unidos otorga gran importancia a las gestiones multilaterales para controlar las ADM y tecnología relacionada, pero yo deseo subrayar este punto. Estados Unidos está dedicado fuertemente a los tratados internacionales existentes de no proliferación, incluidos el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, la Convención de Armas Químicas y la Convención de Armas Biológicas, así como a los regímenes de no proliferación como la Comisión Zangger, el Grupo de Abastecedores Nucleares, el Régimen de Control de Tecnología de Misiles, el Arreglo Wassenaar y le Grupo Australia.

CONCLUSION

El 11 de septiembre nos dio un nuevo sentido de urgencia ante un peligro por el cual todos habíamos estado preocupados durante algún tiempo, y en ese sentido nos brinda una oportunidad. La magnitud de esos ataques ha destacado la necesidad de actuar vigorosamente ahora para poner fin a la posibilidad de que grupos terroristas o estados proscritos puedan lanzar ataques aún más devastadores en el futuro. La proliferación de las ADM y misiles es una amenaza urgente y profunda para la seguridad de todos los estados y requiere acción urgente.

- Todos los estados deberían elevar la seguridad contra la proliferación de ADM y misiles a un grado de imperativo integral que supere otras consideraciones secundarias.
- Los abastecedores de tecnología relacionada con ADM y misiles deberían terminar ahora esa cooperación. La protección contra ataques con ADM y misiles balísticos es un imperativo de primer orden sobre el cual no debería transigirse.
- Todos los estados deberían fortalecer regímenes de no proliferación como los del Grupo de Abastecedores Nucleares.
- Las naciones deberían proteger de inmediato sus ADM y misiles conforme a las normas más estrictas posibles y ayudar a otros estados que carezcan de los recursos para que puedan hacer lo mismo.
- De la misma manera, los estados deberían aumentar de inmediato la eficacia de sus sistemas de control de exportaciones y ayudar a otros estados con el mismo propósito.

Estados Unidos aprecia la cooperación y asistencia que ha exhibido la comunidad mundial desde el 11 de septiembre. Ahora esperamos aumentar esa cooperación para pasar al fortalecimiento de los esfuerzos de no proliferación en todos los aspectos. Hemos tenido una advertencia clara del enorme peligro presentado por la proliferación de las ADM y los misiles. Ahora nos corresponde a todos nosotros actuar decisivamente. ●

DEFENSAS CONTRA MISILES Y NUEVOS METODOS DE DISUASION

Por el doctor Kerry M. Kartchner

Departamento de Estado, Negociador de Control de Armas



Para responder a las amenazas actuales y a las que se están fraguando, Estados Unidos debe cambiar su concepto y sus prácticas de disuasión, según el doctor Kerry M. Kartchner, de la Oficina de Defensa Estratégica y Táctica del Negociado de Control de Armas.

“Tenemos que diseñar nuevos métodos de disuasión para adelantarnos a los acontecimientos en vez de esperar a que se produzcan”.

ESCENARIO ESTRATEGICO

Desde el final de la Guerra Fría el mundo ha cambiado radicalmente. Entonces, el principal objetivo de nuestra política exterior y de defensa consistía en regular un empate militar peligrosísimo en el que habían quedado dos superpotencias armadas hasta los dientes. La OTAN y el Pacto de Varsovia estaban empeñados en una competencia implacable, en la que cada uno mantenía decenas de millares de armas nucleares en estado de máxima alerta apuntadas al otro. Estados Unidos y sus aliados contaban con las fuerzas nucleares para disuadir no sólo a las fuerzas nucleares soviéticas, sino también a las tropas convencionales estacionadas en Europa, que sumaban más de un millón de soldados. Fue de este estado de cosas del que surgió el concepto de destrucción recíproca segura.

El mundo de hoy es completamente distinto. Las condiciones actuales de seguridad, incluidos tanto los desafíos como las oportunidades, no se parecen en nada a las del pasado. La capacidad estratégica rusa acusa los efectos de diez años de decadencia y las formidables fuerzas armadas soviéticas se han deteriorado gravemente en todas las categorías. Por primera vez en cincuenta años es difícil imaginar una situación en la que nuestras relaciones con Rusia pudieran deteriorarse hasta llegar a un conflicto armado. De hecho, los antiguos miembros del Pacto de Varsovia son ahora miembros de la OTAN, Rusia participa en las operaciones de mantenimiento de la

paz en los Balcanes y es miembro del Programa de Asociación para la Paz de la Alianza.

No obstante, nuestra seguridad, y la de nuestros amigos y aliados en regiones de interés vital, está amenazada. Nos enfrentamos a una serie más diversa y menos previsible de amenazas que en el pasado. Éstas incluyen terroristas y estados que actúan al margen del derecho internacional y tratan de amenazar o emplear la fuerza para lograr sus objetivos políticos, territoriales e ideológicos. Aunque nuestro poderío militar convencional nos ha servido en el decenio anterior para disuadir la agresión de dichos estados y la han derrotado cuando se ha producido, estos adversarios están utilizando nuevos medios para alcanzar sus fines. Tal vez la amenaza más grave proceda de estados que actúan al margen de la ley, armados con un creciente arsenal de armas químicas, biológicas y, en el futuro, nucleares, así como misiles balísticos cada vez de mayor potencia como medios portadores.

En un discurso pronunciado en la Universidad Nacional de la Defensa el 1 de mayo de 2001, el presidente Bush declaró que "la disuasión ya no puede basarse solamente en la amenaza de represalia nuclear". Expresó la necesidad de nuevos conceptos de disuasión que combinen fuerzas ofensivas y defensivas. Estos nuevos conceptos de disuasión deberían contribuir a formular una nueva estrategia integral para combatir la proliferación de armas de destrucción en gran escala y la tecnología de misiles

balísticos. Esta estrategia exigirá:

- Mantener y mejorar las relaciones de alianza fundamentales, y garantizarles a nuestros amigos que nos hemos comprometido a asegurar un orden internacional estable y que nuestros intereses de seguridad son inseparables de los de ellos;
- Resolver los retos, en lugar de posponerlos de una manera que demora pero hace todavía más peligrosas las amenazas que habremos de encarar en el futuro;
- Reestructurar nuestra política exterior para integrar mejor todas las fuentes de influencia a nuestra disposición;
- Disuadir a los adversarios de emprender cursos de acción hostiles y, al mismo tiempo, seguir siendo capaces de frustrar la agresión.

Para ser eficaz, nuestra estrategia debe abarcar una amplia gama de políticas y programas que nos lleven incluso a tomar la iniciativa para evitar y contrarrestar la proliferación y reducir la amenaza, y una capacidad de respuesta eficaz para mitigar las consecuencias del uso de armas de destrucción en gran escala. Un factor esencial para el éxito de esta estrategia es una nueva formulación de nuestra doctrina militar y capacidad de respuesta a las amenazas actuales y a las que se están fraguando. Para ello será necesario transformar nuestra postura con respecto a la disuasión. Las fuerzas militares y los conceptos estratégicos del pasado no son apropiados para hacer frente a los aspectos más apremiantes de las amenazas de hoy. En consecuencia, es imperativo efectuar la transición a un ambiente de seguridad más estable mediante el cambio del concepto que tenemos de disuasión y de la forma en que la practicamos. Tenemos que formular de nuevo la disuasión para adelantarnos a los acontecimientos en vez de esperar a que se produzcan. La disuasión de nuevas amenazas exige nuevos y distintos conceptos y capacidades. La Revisión de la postura nuclear, recientemente concluida, es un paso importante en esta dirección. Sienta las bases de un método diversificado de disuasión que combina medios de ataque convencionales y de defensa antimisiles, que nos

hace depender menos de las armas nucleares.

LA NUEVA INDOLE DE LA AMENAZA

Una serie de factores complica y hace que sea más problemática la disuasión de estas nuevas amenazas. En primer lugar, la disciplina que imponía la estructura bipolar de la Guerra Fría ya no existe. Los estados regionales tienen más oportunidades de adquirir las tecnologías y los conocimientos necesarios para disponer de armas de destrucción en gran escala y misiles y tienen menos trabas en su uso de la fuerza contra sus vecinos.

Segundo, mientras que en el caso de la jerarquía soviética partíamos del supuesto de que era enemiga de asumir riesgos, los líderes de los adversarios regionales han demostrado estar dispuestos a correr riesgos considerables, incluso si entrañan un gran sacrificio en vidas de su pueblo y su tesoro nacional.

Tercero, las condiciones que solíamos considerar necesarias para una disuasión eficaz en el pasado, como entendimientos mutuos y comunicaciones eficaces, pueden no lograrse fácilmente con estos estados.

Y, por último, la simetría de intereses que existía en la relación disuasoria entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la que ambas partes arriesgaban su propia supervivencia, no es fácil que exista en esta nueva situación. Nuestros adversarios potenciales pueden bien creer que, mientras que su supervivencia está en peligro en un conflicto regional, la nuestra no lo está.

En consecuencia, pueden calcular que podemos y echarnos atrás y que lo haremos si nos vemos frente a graves amenazas, como el uso de armas de destrucción en gran escala, pero que ellos no pueden hacer otro tanto. Esto socava la eficacia del uso de amenazas ofensivas solamente para disuadir a sus dirigentes.

Estos estados ven en los misiles de largo alcance instrumentos especialmente valiosos de coacción para disuadir a los Estados Unidos y a sus aliados de acudir en ayuda de sus víctimas previstas. Las disparidades a nuestro favor en fuerzas tanto

convencionales como nucleares son mucho menos importantes en ese tipo de cálculo desesperado, pero racional.

Los adversarios pueden creer que sólo necesitan poner en peligro unas cuantas de nuestras ciudades o de nuestros aliados para impedirnos intervenir. Si no pueden ganar por medios convencionales cuando Estados Unidos interviene, y están de todos modos decididos a perseguir objetivos que exigen el uso de la fuerza, tienen que hallar un medio de mantener a Estados Unidos y a otros miembros de la coalición alejados de la lucha y de superar sus desventajas militares. Por este motivo, las armas de destrucción en gran escala y los misiles se han convertido en armas de elección, no de último recurso como las considerábamos anteriormente. En consecuencia, la posibilidad del uso de estas armas, incluso al comienzo de un conflicto para configurar el campo de batalla militar y político, es mucho mayor ahora que en el pasado.

ELEMENTOS DE DISUASION

Una disuasión efectiva seguirá dependiendo de que los adversarios potenciales sean conscientes de que Estados Unidos y sus aliados tienen los medios y la firme intención de responder a la agresión. Ahora bien, la nueva índole de las amenazas a las que nos enfrentamos exige una realineación fundamental de los elementos tradicionales de disuasión: garantías (de amigos y aliados), represalia, denegación y disuasión. Durante los últimos 50 años todos estos elementos han sido los puntales de nuestra estrategia de disuasión. Aunque la importancia relativa de cada uno de ellos ha fluctuado a lo largo del tiempo, como resultado de la evolución de las consideraciones políticas, militares y tecnológicas, la disuasión de la amenaza soviética dependía principalmente de una capacidad de tomar represalias masivas con fuerzas nucleares. Creíamos entender lo que los jefes soviéticos valoraban y poníamos esos valores en peligro. Los aliados y amigos, a su vez, comprendían que nuestra defensa era inseparable de la suya y creían, por consiguiente, que la disuasión era sensata.

La dependencia exclusiva de una represalia ofensiva, aunque tal vez apropiada cuando nuestra misión principal era disuadir la expansión soviética, ya no lo

es. Disuadir a los dirigentes de estados que actúan al margen de la ley es algo mucho más dinámico: aunque necesitaremos tratar de disuadirles de usar la fuerza contra sus vecinos y de usar armas de destrucción en gran escala, ellos tratarán de usar estas mismas armas para disuadirnos a nosotros de acudir en ayuda de nuestros amigos y aliados. Para contrarrestar estas amenazas ya no podemos depender de una postura basada principalmente en la perspectiva de una represalia masiva. En su lugar, debemos tratar de reestructurar los elementos de disuasión y dar más peso a la denegación y la disuasión. Esta reestructuración exige realizar determinadas tareas y brinda oportunidades.

La primera tarea es aprovechar las oportunidades tecnológicas para diseñar y emplazar defensas antimisiles eficaces que resten eficacia a las armas de destrucción en gran escala y sus sistemas vectores. La aparición de adversarios regionales provistos de armas químicas y biológicas ya ha despertado un nuevo interés en medidas activas y pasivas de contraataque. La adquisición por estos adversarios de misiles de largo alcance, capaces de lanzar armas nucleares, realza el valor de las defensas antimisiles, tanto para reforzar la disuasión como para permitir a Estados Unidos y a sus aliados intervenir y prevalecer en conflictos tácticos si fracasa la disuasión. Sencillamente, una defensa antimisiles eficaz puede reducir la amenaza de un ataque de misiles contra nosotros o nuestros aliados al elevar el costo necesario para el éxito de tal ataque y amenazar con repelerle si se llegara a producir. La disuasión se vería reforzada porque un ataque se consideraría un intento vano y provocaría una respuesta devastadora.

La segunda tarea es reestructurar las capacidades nucleares de Estados Unidos, en número y características, para responder a las amenazas de hoy. La reducción del número fijará la fuerza nuclear de Estados Unidos en un nivel en consonancia con las necesidades actuales mientras mantiene la capacidad de responder a acontecimientos futuros inesperados. Al mismo tiempo se operará un cambio en nuestro concepto sobre las armas nucleares en particular, y la disuasión en general, mientras que también ofrecerá una nueva base para la relación política con Rusia, basada en intereses comunes y actividades cooperativas para hacer frente a amenazas comunes.

Una tercera tarea consistirá en examinar tecnologías avanzadas no nucleares que puedan permitir el uso de armas convencionales contra objetivos que hoy sólo se pueden destruir con armas nucleares.

REQUISITOS PARA LA DISUASION

La combinación de fuerzas ofensivas y defensivas variará según los distintos desafíos que surjan y estará determinada por las consideraciones siguientes:

Los adversarios regionales

Nuestras relaciones con países como Corea del Norte, Irak e Irán estarán definidas principalmente por la amenaza que planteen a nuestros intereses y a los de nuestros amigos y aliados. Aunque existe una diversidad notable entre estos estados, todos ellos comparten una serie de características importantes. Todos definen a Estados Unidos como su enemigo y le consideran un importante obstáculo al logro de sus objetivos. Una tendencia evidente en todos estos estados es su tenaz búsqueda de armas biológicas y químicas y, en algunos casos, armas nucleares. Cada uno de estos estados también trata de conseguir misiles balísticos de largo alcance y todos patrocinan el terrorismo internacional.

Las defensas son un poderoso factor disuasivo. Un compromiso inequívoco al emplazamiento de un escudo contra misiles de todo tipo de alcance es una indicación evidente de que tanto la intimidación que se trataba de provocar como el uso militar están probablemente condenados al fracaso. Esto, a su vez, podría impulsar a los rivales regionales a renunciar a sus programas de misiles balísticos. Además, y lo que es tal vez más importante, el escudo antimisiles podría constituir un seguro indispensable contra el fracaso de la disuasión, una posibilidad mucho mayor que en el pasado. Las defensas antimisiles podrían de esta manera ofrecer los medios de repeler un ataque de misiles una vez lanzado y limitar los daños que podría tratar de infligir un enemigo.

Las perspectivas de una respuesta abrumadora son un factor vital en la disuasión de las amenazas actuales del uso de armas de destrucción en gran escala. Las fuerzas visibles y emplazables ofrecen tal vez las mejores perspectivas de influir en los cálculos de los

adversarios y tranquilizar a los aliados en el teatro de operaciones. El número de armas necesario para esta tarea es pequeño, incluso si los adversarios actuaran en concierto.

Rusia

Nuestras relaciones políticas con Rusia abarcan una amplia gama de actividades políticas, económicas y militares, como se recoge en la Declaración conjunta firmada por los presidentes Bush y Putin en la Cumbre de Moscú, de mayo de 2002. Estados Unidos tratará de promover la integración de Rusia en la comunidad internacional y su plena adhesión a las normas y regímenes internacionales. El objetivo de Estados Unidos, más que la aceptación del legado de una relación de adversarios basada en recuentos de armas, negociaciones de control de armas a lo largo de decenios y hostilidad mutua, será establecer una relación más positiva, basada en objetivos comunes e intereses mutuos. Por tanto, los requisitos nucleares actuales de Estados Unidos son muy distintos, tanto en número como en postura, de los que eran necesarios para disuadir a la Unión Soviética. Estos requisitos muy reducidos se reflejan en el Tratado sobre Reducciones de Armamentos Estratégicos Ofensivos, firmado en Moscú el 24 de mayo de 2002.

China

China es una potencia en ascenso en Asia. Al igual que Rusia, China continuará poseyendo una importante capacidad nuclear, a la que concede un gran valor, aun cuando el tamaño de sus fuerzas nucleares estratégicas siga siendo minúsculo.

Estados Unidos tratará de evitar una relación hostil con China y, en su lugar, tratará de establecer relaciones políticas, económicas y culturales positivas. No obstante, el resultado de sus desvelos dependerá en gran parte de las decisiones chinas.

China ha decidido adoptar una actitud expectativa respecto al emplazamiento de una defensa antimisiles por Estados Unidos y ha optado por no reaccionar de manera negativa a la decisión de Estados Unidos de retirarse del Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos. Estados Unidos se propone aprovechar esta oportunidad para continuar sus consultas con las autoridades chinas. Las autoridades estadounidenses esperan poder

convencerlas de que las defensas antimisiles no están dirigidas a China y las instarán a no reaccionar desmesuradamente a medida que vayan evolucionando los planes de defensa antimisiles.

LAS DIMENSIONES DISUASORIAS DE LA ALIANZA

A lo largo de la Guerra Fría, Estados Unidos formuló su postura de disuasión y defensa para reflejar la importancia capital de cumplir sus compromisos con sus aliados en Europa y Asia. Estados Unidos extendió una garantía explícita de seguridad a sus aliados, respaldada por amplias fuerzas nucleares y convencionales y el despliegue de centenares de millares de tropas estadounidenses. Las armas nucleares fueron una base indispensable del logro de la estabilidad en el marco de la alianza. La participación de los aliados en el reparto de la carga y el riesgo nuclear y, en algunos casos, en funciones nucleares mismas, fue un elemento vital de nuestra determinación colectiva de disuadir amenazas comunes.

Hoy, aunque las amenazas son fundamentalmente distintas, los aliados siguen siendo una pieza clave de nuestra postura disuasoria. Como se demostró en la guerra del Golfo Pérsico, nuestra capacidad de llevar a cabo operaciones militares en regiones de interés dependerá de nuestros aliados, tanto en calidad de anfitriones como de socios en la coalición. Los adversarios regionales están conscientes de esta relación vital y ven en las armas de destrucción en gran escala y en los misiles balísticos sus mejores medios de romper las coaliciones que se organicen contra ellos. Al poner en peligro a nuestros amigos y aliados en Europa y Asia, nuestros adversarios pueden creer que pueden coaccionar a nuestros eventuales socios a no apoyar nuestras operaciones militares, bien sea mediante la denegación del uso de instalaciones vitales o la decisión de no entrar en combate. Por este motivo, nuestras defensas antimisiles deben ser capaces de proteger no sólo a las fuerzas y al territorio de Estados Unidos, sino también a los de nuestros aliados. Y nuestras fuerzas ofensivas nucleares deben continuar ofreciendo garantías a los aliados de que nuestra seguridad colectiva es indivisible. ●

REDUCCIONES DE ARMAS NUCLEARES OFENSIVAS — PASADO Y PRESENTE

Por Richard A. Davis

*Director de la Oficina de Negociaciones Estratégicas y Aplicación
Negociado de Control de Armas, Departamento de Estado de Estados Unidos*



El Tratado de Moscú, según el cual Estados Unidos reducirá sus ojivas nucleares estratégicas en cerca de dos terceras partes, "no es simplemente un nuevo tratado, sino una nueva clase de tratado", dice Richard A. Davis, director de la Oficina de Negociaciones Estratégicas y Aplicación en el Negociado de Control de Armas del Departamento de Estado. Refleja la confianza y cooperación mutuas en la nueva relación estratégica entre Estados Unidos y Rusia, al darle "a cada parte un alto grado de flexibilidad para encarar contingencias futuras imprevistas".

ESFUERZOS INICIALES

Desde el comienzo de la era atómica, los expertos han debatido la cuestión de si las armas nucleares estarían sujetas a controles internacionales, y cómo lo estarían. Durante los años 50, estos debates fueron mayormente teóricos, ya que Estados Unidos y la Unión Soviética trataban de desarrollar y desplegar arsenales que consideraban necesarios para satisfacer sus requerimientos militares y políticos. En los años 60, la creciente preocupación pública por la carrera de las armas nucleares y los efectos de los ensayos nucleares, condujeron a importantes acuerdos internacionales, entre ellos el Tratado de Prohibición de Ensayos en la Atmósfera, el Tratado de Prohibición de Ensayos Liminares y el Tratado de No Proliferación Nuclear. Sin embargo, si bien estos acuerdos tuvieron algún efecto en cuanto a limitar el alcance tanto de la carrera armamentista como de los ensayos nucleares, no impidieron que las dos superpotencias continuaran incrementando sus arsenales nucleares estratégicos.

Los esfuerzos para limitar la carrera armamentista de las superpotencias mediante las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT) de los años 70 mantuvieron un diálogo entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética, pero hicieron poco para retardar el desarrollo y producción de armas nucleares más poderosas y certeras. La controversia política en torno al acuerdo SALT II de 1979, unida a

la invasión soviética de Afganistán en una fecha posterior de ese mismo año, redujo las perspectivas inmediatas de detener la carrera armamentista.

REDUCCIONES REALES

En el periodo de 1985 a 1991 Estados Unidos y la Unión Soviética emprendieron una serie de iniciativas espectaculares para reducir la amenaza de una guerra nuclear. Un importante objetivo de política exterior de la administración Reagan fue negociar un nuevo tipo de tratado, que hiciera algo más que simplemente limitar el aumento del número de armas estratégicas en los arsenales de las dos superpotencias, y que, más bien, requiriera una reducción significativa. La Cumbre Reagan-Gorbachev de 1986 en Reykjavik señaló el comienzo del proceso que amplió, más allá de cualquier cosa que se hubiera negociado antes, el alcance de lo que podía lograrse, y montó el escenario para que siguieran los tratados de reducción de armas. Este proceso se extendió a lo largo de las Administraciones Reagan y George H.W. Bush, y los resultados — los tratados INF (Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio) y START (Reducción de Armas Estratégicas) — fueron pioneros en muchos sentidos. Como resultado del Tratado INF de 1987, por primera vez quedó eliminada una clase entera de armas nucleares (todos los misiles de alcance intermedio y corto que poseían Estados Unidos y la Unión Soviética). De conformidad con el Tratado

START de 1991, las armas ofensivas estratégicas de cada lado se redujeron en más del 40 por ciento. INF y START fueron también pioneros en cuanto a proveer para regímenes de verificación extensos e invasivos — incluso una cantidad de inspecciones en el terreno — con el fin de verificar reducciones y declaraciones de acuerdo con los tratados.

El colapso de la Unión Soviética a principios de los años 90 hizo evidente que la necesidad de disuadir de una guerra general en Europa entre el Este y el Oeste había disminuido grandemente. Sin embargo, a pesar del éxito del START y el INF en cuanto a ocuparse de las armas nucleares estratégicas y a nivel de teatro de operaciones, seguían en los arsenales de la OTAN y la Federación Rusa miles de las llamadas armas nucleares tácticas — desde bombas de gravedad, diseñadas para que las transportaran aviones pequeños, hasta minas terrestres, torpedos y cargas de profundidad. Como paso inicial importante para atender esta situación, el presidente Bush y el presidente soviético Gorbachev emprendieron en 1991 acciones paralelas para retirar de la situación de despliegue la mayoría de las armas nucleares no estratégicas. Estas acciones, emprendidas sin el beneficio de un acuerdo negociado formal, resultaron en que todas las armas nucleares soviéticas de corto alcance se reubicaran en sitios dentro de la propia Federación Rusa para junio de 1992, y el envío a almacenes de todas las armas nucleares instaladas en barcos de superficie y submarinos de ataque estadounidenses y rusos.

Además, para reducir todavía más las tensiones y alentar a Rusia — luego del intento de golpe en Moscú en 1991 — a que redujera su condición de alerta nuclear, el presidente Bush anunció medidas unilaterales abarcadoras en relación con los sistemas estratégicos. Estas medidas incluyeron sacar a los bombarderos estratégicos de una posición de alerta, acelerar la desactivación de aquellos misiles que habrían de eliminarse de acuerdo con el START, y terminar el desarrollo de sistemas ICBM (misiles balísticos intercontinentales) montados sobre vehículos de carretera y vagones de ferrocarril. Rusia dio pasos similares. Con estas iniciativas se echaron los cimientos de la pronta ratificación del Tratado START.

PUESTA EN PRACTICA DE LOS TRATADOS EN EL MUNDO REAL

El proceso de poner en práctica los acuerdos de control de armas que reducen las armas nucleares se ha complicado, especialmente si se tiene en cuenta el colapso de la Unión Soviética y el surgimiento de los nuevos estados que ocuparon su lugar. Los futuros historiadores debatirán si la mayor apertura en lo que respecta a la aplicación del START y del INF contribuyó a un relajamiento más general de las relaciones entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética.

Las comisiones de aplicación establecidas de acuerdo con el INF y el START han desempeñado un papel permanente para asegurar que los tratados se pongan en práctica de modo efectivo. El Tratado START, en particular, contiene cientos de páginas de provisiones trabajosamente detalladas para aplicarlo todo, desde la clase de equipo que pueden usar los inspectores durante las inspecciones, hasta cómo se le puede dar formato a la telemetría misilística que se transmite por radio durante los vuelos de ensayo, para así poder intercambiarla con el otro lado.

Las inspecciones acordadas en los tratados — en un tiempo el único contacto que los militares estadounidenses y soviéticos/rusos tenían entre sí — son ahora parte de una cantidad de otras actividades, desde las visitas de intercambio militar recíprocas y los ejercicios de adiestramiento conjuntos, hasta un centro conjunto estadounidense-ruso que se establece cerca de Moscú para compartir datos de alerta anticipada sobre lanzamiento de misiles. De modo irónico, los millones de dólares en ayuda que Estados Unidos les ha provisto a los estados de la ex Unión Soviética para ayudarlos a dismantelar sus envejecidos arsenales estratégicos, significan a menudo que en algunas instalaciones rusas los contratistas norteamericanos trabajan para desarmar los mismos artículos que los inspectores de Estados Unidos están encargados de contar.

Considerar las inspecciones permanentes resultantes de los tratados y otras actividades de vigilancia una reliquia del pasado sería, sin embargo, un error. Cada aspecto de la nueva apertura entre nuestros país hace su propia y única contribución, y a los inspectores se

les permite ir a lugares y verificar datos que, de otro modo, no podrían ver. Son sólo parte de la nueva relación, pero, con todo, una parte importante.

TAREAS INCONCLUSAS

Los mecanismos de verificación del Tratado START son todavía una herramienta útil y productiva para ambos lados. Sin embargo, el inventario de armas nucleares que quedó de la Guerra Fría sigue siendo grande — más grande que lo que se necesita para garantizar hoy la seguridad nacional estadounidense. El START ha reducido las armas nucleares estratégicas en aproximadamente un 40 por ciento desde los niveles máximos alcanzados durante la Guerra Fría, pero las fuerzas remanentes están apenas por debajo de las 6.000 ojivas desplegadas en cada lado. Ni Estados Unidos ni Rusia necesitan un inventario de armas tan grande. Pero una combinación de restricciones congresionales, la necesidad de asegurar que los acontecimientos puedan predecirse en un futuro incierto, y la dificultad de mantenerse a la par del dinámico mundo político, les dejan a cada lado inventarios de armas nucleares mayores que los que necesitan o desean.

Cuando el presidente George W. Bush asumió su cargo, su administración enfrentó una paradoja en el frente de las armas estratégicas. Aunque el número de armas nucleares era, evidentemente, mayor que lo que Estados Unidos y Rusia necesitaban para sus legítimos intereses de seguridad, durante los años 90 ninguno de los dos lados había sentido que podría reducir, en ausencia de un acuerdo formal, las armas innecesarias. Las inspecciones del START trabajaban relativamente sin tropiezos, proveyendo datos valiosos de las fuerzas del otro lado, pero llevaban consigo una pequeña montaña de reglas resultantes de los procedimientos detallados escritos para la relación vigente durante la Guerra Fría.

Era evidente que se necesitaba hacer algo. Negociar todo un nuevo tratado del mismo alcance y detalle que el START no era la respuesta. No sólo había retrocedido el antagonismo y la sospecha recíproca de la Guerra Fría, sino que también el régimen mismo del START estaba todavía en vigor, y no era necesario duplicarlo. Aún más, cualquier agregado o

expansión de ese régimen habría sido largo y complicado de negociar. Los temores de la Guerra Fría pueden haber desaparecido, pero escribir las reglas para inspeccionar las instalaciones donde cada lado fabricaba, almacenaba o desarmaba armas nucleares habría requerido trabajosas negociaciones adicionales y reglas todavía más formales y complejas. Visitar un aeródromo para contar bombarderos es una cosa; entrar en una fábrica de armas nucleares es otra.

En un importante discurso sobre política exterior pronunciado en la Universidad Nacional de la Defensa el 1 de mayo de 2001, dijo el presidente Bush que Estados Unidos "debe avanzar más allá de las restricciones del Tratado sobre Misiles Antibalísticos, viejo de 30 años", y reemplazarlo con una "nueva estructura". Aunque el presidente no se explayó sobre qué aspecto tendría la nueva estructura estratégica, reafirmó su intención de desplegar defensas contra misiles balísticos, como así también reducir todavía más el arsenal nuclear estadounidense. "Mi meta es avanzar rápidamente para reducir las fuerzas nucleares", declaró.

En cumplimiento de su promesa de reducir el nivel general de ojivas nucleares estratégicas desplegadas hasta llevarlo a uno que estuviera de acuerdo con la necesidad estadounidense de salvaguardar sus intereses, el presidente Bush decidió buscar una nueva solución. En una reunión cumbre que mantuvo con el presidente Putin en noviembre de 2001 en Crawford, Texas, anunció que Estados Unidos se proponía reducir sus ojivas nucleares estratégicas desplegadas operativamente, a un nivel de 1.700 a 2.200 en la próxima década. Poco después, el presidente Putin anunció una meta similar para Rusia, y los dos presidentes acordaron después trabajar para dejar constancia de sus planes en un documento legalmente obligatorio.

Menos de seis meses después, los presidentes Bush y Putin firmaron el Tratado de Moscú sobre Reducciones Ofensivas Estratégicas. De acuerdo con este tratado, Estados Unidos y Rusia reducirán sus ojivas nucleares estratégicas a un nivel de entre 1.700 y 2.200 para el 31 de diciembre de 2012, una reducción de cerca de dos terceras partes por debajo de los niveles actuales. Este nuevo tratado,

legalmente obligatorio, codifica las profundas reducciones anunciadas por los presidentes Bush y Putin.

LA NUEVA MANERA

El Tratado de Moscú no es simplemente un nuevo tratado, sino una nueva clase de tratado. Al reflejar la confianza y cooperación mutuas en la nueva relación estratégica estadounidense-rusa, el Tratado de Moscú permite un alto grado de flexibilidad para que cada parte encare contingencias futuras imprevistas.

Es simple — sólo cinco artículos y 485 palabras, apenas dos páginas de extensión, sin anexos ni protocolos, en contraste con las 47 páginas y 19 artículos del START, con sus centenares de páginas de anexos y protocolos. Le da a cada lado la flexibilidad de llevar a cabo reducciones mediante la remoción, por ejemplo, de ojivas nucleares de bases de bombarderos y misiles, o mediante la remoción del servicio operativo de misiles, lanzadores y bombarderos. En contraste, el START ordenaba "reglas de contabilidad" precisas que obligaban — en ocasiones de manera irrealista — a contar de más o de menos la cantidad real de armas, en nombre de una paridad estricta y una contabilidad inequívoca.

La flexibilidad que provee el nuevo tratado le permite a cada lado determinar cómo hacer sus propias reducciones. El secretario de Defensa Donald

Rumsfeld anunció que Estados Unidos planea desactivar todos sus 50 ICBM Peacekeeper de 10 ojivas nucleares y convertir del servicio estratégico al servicio convencional cuatro submarinos Trident. Subsecuentemente se decidirán medidas adicionales para reducir al nivel de 1.700 a 2.200 el número de ojivas nucleares estratégicas desplegadas en condiciones de operar. Algunas de las ojivas nucleares que se retiran del despliegue se usarán como repuestos, algunas se almacenarán y algunas serán destruidas. Rusia puede también escoger sus propias maneras de reducir sus ojivas nucleares.

Este nuevo tratado es sólo una parte de la nueva estructura estratégica que dará nueva definición a las relaciones estadounidense-rusas en los próximos años. Como sus predecesores, define la actitud prevaleciente en su época y se beneficia de ella. Como sus predecesores, mejorará la estabilidad y reducirá la amenaza de la guerra nuclear, y responde a la obligación de las partes, según el Tratado de No Proliferación Nuclear, de acordar finalmente el desarme nuclear. Al contrario de sus predecesores, es un arreglo entre amigos para promover la posibilidad de predecir y la apertura en el comienzo de una nueva era de relaciones más cálidas. ●

DEFENSA CONTRA MISILES BALISTICOS

Por David Martin

*Director Adjunto para Relaciones Estratégicas
Agencia de Estados Unidos para la Defensa contra Misiles Balísticos*



Estados Unidos se propone trabajar en estrecha colaboración con sus aliados y su complejo militar e industrial, con el fin de desarrollar un sistema mundial integrado "para detectar, rastrear, interceptar y destruir misiles balísticos agresores de todos los alcances y en todas sus fases de vuelo", dijo David Martin, director adjunto de relaciones estratégicas en la Agencia de Estados Unidos para la Defensa contra Misiles Balísticos. El objetivo fundamental del sistema, según ha dicho el director adjunto, "es defender las fuerzas y territorios de Estados Unidos, sus aliados y amigos, tan rápidamente como sea factible".

Si bien el final de la Guerra Fría significó la reducción de la posibilidad de un conflicto mundial, la amenaza de los misiles lanzados desde el exterior aumenta a paso firme según se ha hecho asequible en gran escala la tecnología misilística avanzada. En la actualidad, unos 25 países, como mínimo, ya poseen o gestionan la compra de armas nucleares, biológicas o químicas. Desde 1980 se han desplegado misiles balísticos en seis conflictos regionales. La proliferación de las armas de destrucción masiva y su entrega por misiles balísticos y de crucero suponen una amenaza directa e inmediata a la seguridad de las fuerzas militares y a los intereses de Estados Unidos en los teatros de operación en el extranjero, a nuestros aliados y amigos y a nuestro propio país. En respuesta a este inestable entorno geopolítico, el Departamento de Defensa ha dado nueva orientación a su enfoque para la creación de un sistema de defensa contra misiles balísticos.

ROBUSTEZ DE UNA DEFENSA EFICIENTE

En general, los misiles balísticos tienen un elemento fundamental en común, todos siguen una trayectoria caracterizada por tres fases. Estas son la fase inicial (de aceleración), la fase intermedia (a mitad de trayectoria) y la fase final (en el blanco). La defensa de Estados Unidos contra misiles siempre ha operado en la fase final, tal como hacía el anterior sistema de Salvaguardas de Estados Unidos, el sistema ABM

(Tratado de Misiles Antibalísticos) de Moscú y el actual sistema Patriot. La fase final de la trayectoria balística suele durar menos de un minuto, dependiendo del alcance del misil agresor. Por lo tanto, los sistemas de defensa deberán estar localizados muy cerca del blanco asignado del misil para poder defenderse de su ataque y sólo protegen un radio limitado. Las contramedidas no presentan un reto mayor en esta fase. Los sistemas de defensa diseñados para la fase final son más eficientes cuando se trata de la protección de objetivos fijos de tamaño no muy grande como, por ejemplo, instalaciones, emplazamientos, pistas aéreas, concentración de tropas y escenarios de combate.

La fase intermedia, cuando la interceptación se produce en el espacio aéreo (pero fuera de la atmósfera terrestre), ofrece la mejor oportunidad de colisión con el misil atacante. En este momento el misil ha suspendido su aceleración y sigue una trayectoria más fácil de predecir. Ya que el cohete interceptor tiene más tiempo para hacer impacto, se necesitan menos emplazamientos de interceptores para defender zonas de más extensión. Infortunadamente, un período más extendido en el espacio le proporciona al misil agresor la oportunidad de desplegar medidas contra el sistema de defensa. Sin embargo, a la misma vez, el sistema de defensa dispone de más tiempo para observar y discriminar a las medidas de la ojiva nuclear.

La fase de aceleración inicial es la parte del vuelo en la que el misil se propulsa hacia la atmósfera con el fin de conseguir la velocidad necesaria para alcanzar su objetivo. Esta fase suele durar entre uno y cinco minutos, dependiendo del alcance del misil. La interceptación de un misil en su fase inicial es la solución ideal para un sistema de defensa contra misiles balísticos. Si el misil transporta un arma química, biológica o nuclear, los escombros del misil no acertarán el blanco asignado y puede que, hasta a veces, caigan sobre el mismo país que lanzó el misil.

No obstante, la fase inicial presenta unos retos de mayor consideración. En primer lugar, la fase inicial es de una duración relativamente breve. Ello significa que los sensores tendrían que detectar y transmitir sin demora la información exacta sobre el lanzamiento de un misil. Segundo, el cohete interceptor tendría que situarse muy cerca o ser extremadamente veloz para interceptar un misil en aceleración. La defensa en la fase inicial con un sistema eficaz de láser de alta energía podría reducir o eliminar varias de las complicaciones relacionadas con el empleo de los cohetes interceptores en esta fase.

EL SISTEMA DE ESTADOS UNIDOS PARA LA DEFENSA CONTRA MISILES BALÍSTICOS (BMD)

El objetivo básico del proyectado sistema contra misiles balísticos es la defensa de las fuerzas y territorios de Estados Unidos, y de sus aliados y amigos tan pronto como sea factible. La estructura proyectada es de un solo sistema de defensa contra misiles balísticos, plenamente integrado, que sea capaz de combatir toda clase de amenaza de proyectiles balísticos; es decir, desde los misiles tácticos de corto alcance hasta los misiles de alcance intercontinental. El programa aumentará la robustez del sistema al desplegar en incrementos las diversas capas de defensa que utilizan interceptores complementarios, sensores y un sistema de administración, comando y control de combate (BMC2) con el fin de proporcionar múltiples oportunidades de colisión con los misiles agresores en la fase inicial, intermedia o final de su trayectoria. Este sistema se ha organizado de manera que se ajuste más fácilmente a las incertidumbres que se generan durante la evolución de la amenaza, así como

a las incertidumbres inherentes a los cambios en ingeniería, programación y costo en el establecimiento de un sistema de defensa antimisiles. El Departamento de Defensa buscará tecnologías y métodos prometedores para agilizar la fecha de operación de un sistema eficaz, fiable y asequible. Entre las tecnologías y métodos prometedores se incluyen los sistemas de energía cinética (de impacto destructor) y de energía dirigida con diversas opciones de base en mar, tierra y aire. Por otra parte, también queremos que los sistemas disponibles a nuestros comandantes militares se hayan madurado y probado adecuadamente en situaciones realistas de operación.

La Defensa en el Segmento Final (TDS) proporciona la capacidad defensiva de hacer impacto y destruir los misiles balísticos hostiles en la fase terminal de su trayectoria. Los elementos primarios de esta defensa son el sistema de Defensa de la Zona de Gran Altura del Teatro de Operaciones (THAAD), la Capacidad Avanzada-3 de los misiles Patriot (PAC-3) y el Sistema de Defensa Aérea Extendida de Misil de Alcance Mediano (MEADS) y la capacidad de defensa en fase final con base marítima. El PAC-3, que es la línea de producción de la MEADS en etapa más avanzada de desarrollo, aprovecha un legado significativo de la fuerza estructural del Patriot para combatir la amenaza de los misiles balísticos de alcance corto y medio, así como misiles de crucero, misiles antirradiactivos y aviones de tecnología avanzada. El PAC-3, un cohete interceptor que destruye con la fuerza de su impacto, ha logrado una tasa de éxito superior al 90 por ciento en la etapa experimental de su desarrollo. En la actualidad se continúan analizando los ensayos operacionales y la decisión sobre su producción está prevista para un futuro cercano. Se prevé también que todos los aliados con arsenal de Patriot pondrán en operación la nueva capacidad de los misiles.

El programa para la Fase Final con Base Marítima, que propone tomar como base el sistema AEGIS (un avanzado sistema de radar de defensa antiaérea instalado en barcos) y la Infraestructura Estándar de Misil, sigue siendo un requisito indispensable a pesar de la cancelación del programa naval (Misil Estándar 2 Bloque IV A). El programa proporcionará defensa antimisiles al despliegue de fuerzas expedicionarias

de avanzada en tiempo de guerra. Se han programado experimentos destinados a ampliar la cobertura de la misión del actual Misil Estándar-2, Bloque IV, y el nuevo Misil Estándar-3 para determinar la adecuación de esta combinación de cohetes interceptores en la provisión de esta capacidad.

Por último, el sistema MEADS de tres naciones (Estados Unidos, Alemania e Italia) proporcionará una mejora significativa en movilidad táctica y despliegue estratégico sobre los sistemas comparables de misiles, y una robustez de 360 grados para la maniobra de fuerzas y despliegue de demás recursos críticos de avanzada contra misiles balísticos de alcance corto y mediano, misiles de crucero y otras amenazas aéreas a lo largo de todas las fases de las operaciones tácticas. Inicialmente, la MEADS reemplazará los sistemas de defensa aérea obsoletos (como el Hawk Mejorado) pero, a largo plazo, comenzará a tomar el lugar del Patriot, según este último se acerque al final de su vida útil.

La misión del sistema THAAD es defender de misiles balísticos de alcance corto a intermedio en una zona amplia y a una gran altura. La capacidad de la THAAD protegerá a Estados Unidos, a las fuerzas armadas aliadas, a los recursos dispersos en zonas extensas y a los centros de poblaciones de los ataques de misiles. El sistema Arrow (AWS), desarrollado por los israelíes con el apoyo de Estados Unidos, proporciona hoy día a Israel la capacidad de defenderse de misiles balísticos de corto y mediano alcance.

La Defensa en Segmento Intermedio (MDS) desarrolla una capacidad cada vez más robusta para contrarrestar misiles balísticos, particularmente las amenazas de largo alcance, en la fase intermedia de la trayectoria balística. La MDS podría proporcionar una capacidad de defensa temprana, si fuera necesaria, tomando en cuenta los pasados éxitos de su desarrollo. Los elementos primarios de la MDS son la Defensa Intermedia con Base Terrestre (GMD) y la Defensa Intermedia con Base Marítima (SMD), que son los sucesores del programa de Defensa Nacional contra Misiles Balísticos y los programas de la Marina de Defensa de Teatro Amplio. La SMD, unido a la GMD, podría proporcionar una camada de defensa completa y flexible en la fase intermedia del

vuelo del misil. Los elementos con base marítima también proporcionan la oportunidad de abatir los misiles en su ascenso inicial, reduciendo de esta manera la susceptibilidad total de la BMD a las contramedidas. La GMD ha logrado con éxito cuatro de seis encuentros destructores de objetivos estratégicos en el emplazamiento de misiles Ronald Reagan, localizado en el Pacífico. También hemos ensayado con éxito dos colisiones destructoras desde buques AEGIS.

La Defensa en Segmento Inicial (BDS) proporciona la capacidad de defensa para combatir y destruir la amenaza de misiles balísticos agresores en la fase de aceleración inicial de su trayectoria. La fase inicial de la trayectoria del misil balístico se define como la parte del vuelo del misil que se extiende desde el momento de lanzamiento hasta la conclusión de la quema de los sistemas de propulsión, cuando el misil entra en la fase intermedia del vuelo. Por lo general, toda la fase inicial ocurre a una altura inferior a 200 kilómetros y dentro de los primeros 60 a 300 segundos de vuelo. Para interceptar misiles en esta fase son requisitos una respuesta inmediata, la adopción sumamente confiable de decisiones y la capacidad de aceleración rápida y alta velocidad. Las posibles opciones de la BDS son los sistemas de energía dirigida, principalmente el Láser Aerotransportado (ABL) y un cohete interceptor de base marítima. El ABL es la más avanzada de estas opciones. En la actualidad se configura nuevamente una nave aérea de demostración y ya se han elaborado los subsistemas ópticos y de láser. El primer vuelo de prueba para hacer ensayo del efecto destructor del ABL equipado con un dispositivo de precisión se proyecta en la actualidad para fines de 2004.

CONCLUSION

El programa mundial integrado del Sistema de Defensa contra Misiles Balísticos utilizará la capacidad incrementada de detección, rastreo, interceptación y destrucción de misiles balísticos hostiles de todo alcance y en todas las fases de vuelo, junto con la energía cinética y la energía dirigida con capacidad destructora, y otros diversos sistemas de despliegue. La Agencia de Defensa contra Misiles

(MDA) proyecta el desarrollo y operación de estas capacidades para lo cual trabajará en estrecha cooperación con sus aliados, y con las industrias y fuerzas militares aliadas. Con este fin, la MDA ha puesto en ejecución un plan estratégico flexible e internacional de adquisición para proporcionar un sistema oportuno y eficiente que marche a la par de la amenaza en evolución. Por consiguiente, este sistema protege de incertidumbres y asegura que Estados Unidos tendrá la capacidad de defenderse a sí mismo, a sus fuerzas desplegadas, a sus aliados y a sus amigos de un ataque de un misil balístico, si se presentara esa situación. ●

LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-RUSIA

Por Matthew A. Cordova

*Vicedirector de la Oficina de Asuntos Político-Militares y Regionales,
Negociado de Asuntos Europeos y Eurasiáticos, Departamento de Estado de los Estados Unidos*



El camino hacia unas relaciones radicalmente nuevas entre Estados Unidos y Rusia no se abrió por casualidad - evolucionó intencionalmente a partir del principio de 2001, afirma Matthew A. Cordova, vicedirector de la Oficina de Asuntos Político-Militares y Regionales del Negociado de Asuntos Europeos y Eurasiáticos del Departamento de Estado. La relación del presidente Bush y el equipo de seguridad nacional estadounidense con sus homólogos rusos, echó las bases de la histórica decisión del presidente ruso Putin de apoyar al Occidente después de septiembre de 2001, y desde ese entonces, afirma, se han acelerado las tendencias positivas en la nueva relación Estados Unidos-Rusia.

Si 1989 fue el año que marcó la terminación de la Guerra Fría, entonces quizás se puede considerar el 2001 como el año que marcó el período de transición posterior a la Guerra Fría. Apenas una década después de la caída del Muro de Berlín, se continuó viendo las relaciones estadounidense-rusas principalmente a través del prisma del equilibrio nuclear estratégico. Esto reforzó la anterior relación bilateral antagónica basada en el recelo y la desconfianza e impidió la cooperación en varias áreas de interés mutuo. Desde el principio, los presidentes George Bush y Vladimir Putin convinieron en que las relaciones estadounidenses-rusas debían tener una base amplia y concentrarse en forma creciente en temas como el comercio y la inversión. La tragedia del 11 de septiembre puso de relieve los esfuerzos contra el terrorismo como un área natural para la cooperación bilateral. El considerable progreso que hemos logrado fue documentado en la Declaración Conjunta firmada durante la cumbre de mayo de 2002 en Moscú. Alcanzar ese punto requirió contactos bilaterales tempranos y sostenidos en todos los niveles.

Muy pocos pudieron haber anticipado los profundos cambios que ocurrirían en 2001, pero las bases de una relación de cooperación más profunda y más tangible con Rusia fueron intencionales, no se produjeron casualmente. Ambos presidentes y sus consejeros de política exterior y de defensa iniciaron

contactos en 2001 con el fin de desarrollar un programa para aumentar la cooperación e ir más allá de las restricciones impuestas por nuestras relaciones pasadas. Bush propulsó este esfuerzo, que fue promovido y formado en las reuniones con Putin en Ljubljana, Shanghai, Washington/Crawford, Moscú y en la cumbre del G-8 (el Grupo de los Ocho) en Kananaskis, Canadá. Los mandatarios siguieron en comunicación regularmente por teléfono y correspondencia. El secretario de Estado Colin Powell y el secretario de Defensa Donald Rumsfeld se reúnen, conversan y se escriben regularmente con sus homólogos para adelantar la nueva estructura estratégica de las relaciones de Estados Unidos con Rusia.

El 1 de mayo de 2001 Bush esbozó en la Universidad Nacional de la Defensa su idea de una estructura estratégica para la era "posterior a la Guerra Fría". El presidente destacó que, si bien Estados Unidos y Rusia seguirían teniendo desacuerdos, no somos ni debemos ser adversarios estratégicos. En ese sentido, Bush afirmó que procura transformar la naturaleza de la relación bilateral de una basada en un equilibrio de terror nuclear a una basada en responsabilidades e intereses comunes. Durante su reunión de junio de 2001 en Eslovenia, Bush y Putin hablaron de crear una estructura estratégica que fuese "posterior a la Guerra Fría" en sustancia, no solamente retórico, y que perdurara más allá de sus presidencias.

Estados Unidos y Rusia han venido colaborando muy estrechamente en una variedad de temas políticos y retos comunes. Aparte de la cooperación de nuestros países para transformar a Afganistán en una nación estable y viable, en paz consigo misma y con sus vecinos, hemos cooperado en otras regiones. Estamos cooperando también para resolver los conflictos regionales en Abkhazia, Nagorno-Karabaj, Transnistria, el Mediano Oriente y, más recientemente, en el sur de Asia. Rusia ha sido firme partidaria del proceso de paz en el Mediano Oriente y de los esfuerzos estadounidenses para lograr un arreglo negociado del conflicto. Estados Unidos y Rusia cooperan también eficazmente en cuestiones transnacionales que no corresponden al terrorismo pero que están relacionadas con él, como el narcotráfico y el crimen organizado. El tráfico de drogas es una amenaza para ambos países y provee un apoyo financiero considerable a las organizaciones terroristas internacionales.

En el campo económico, seguimos alentando y respaldando la total transición de Rusia a una economía de mercado. Esta es una prioridad para ambos países. Buscamos expandir nuestros lazos económicos bilaterales e integrar más a Rusia en la economía mundial, como miembro con plenos derechos y responsabilidades. Por lo tanto, apoyamos el ingreso de Rusia en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que reforzará los esfuerzos de reforma económica de Moscú y ayudará a preparar a Rusia para desempeñar un papel más importante en la economía mundial. Los presidentes han acordado explorar nuevas posibilidades de cooperación en materia de recursos energéticos, donde los intereses de Estados Unidos y Rusia convergen en varias áreas importantes.

El éxito en nuestras relaciones bilaterales económicas y comerciales exige también que avancemos. La reciente decisión del Departamento de Comercio de designar a Rusia como una economía de mercado conforme a las disposiciones de las leyes comerciales de Estados Unidos, es un importante paso hacia adelante en ese sentido. Trabajamos con el Congreso para poner fin a que se aplique a Rusia la enmienda Jackson-Vanik, lo que les permitirá establecer relaciones comerciales normales y permanentes con Estados Unidos.

Los ataques terroristas de 2001 aceleraron que Estados Unidos y Rusia cooperaran y se involucraran en varios aspectos ya iniciados y crearon oportunidades para nuevas áreas de diálogo y cooperación potenciales. Uno de los acontecimientos más notables durante los meses que siguieron a los ataques ha sido nuestra extraordinaria cooperación con Rusia en una región que anteriormente fue parte de la Unión Soviética - Asia Central.

El 19 de octubre de 2001, se efectuaron las primeras consultas entre Estados Unidos y Rusia sobre Asia Central. Ambos nos sentimos agradablemente sorprendidos y satisfechos con la convergencia de intereses en esta región. Ambos deseamos estabilidad y prosperidad a largo plazo en Asia Central, donde los dos tenemos intereses importantes. Hemos prometido transparencia y colaboración en nuestros esfuerzos y actividades. Estados Unidos apoyará el desarrollo económico y político y el respeto por los derechos humanos en la región, al mismo tiempo que aumentamos nuestra cooperación humanitaria y contra el terrorismo y los narcóticos. No necesita haber tensión alguna entre nuestro apoyo a los estados de Asia Central y nuestro deseo de una cooperación más extensa y profunda con Rusia.

De hecho, Bush y Putin están llevando a nuestros países hacia un nuevo nivel de cooperación en Asia Central. Putin ha demostrado un notable liderazgo en la manera en que ha alentado activamente a los líderes de Asia Central a que cooperen con Estados Unidos en la batalla contra el terrorismo. Esto respalda lo que hemos venido diciendo desde hace mucho tiempo: que Asia Central no es irrelevante. Hemos ofrecido nuestro apoyo a los esfuerzos de Rusia, Kazajstán y Azerbaiján para fomentar un nuevo acuerdo sobre los límites marítimos en el Mar Caspio, siempre que estos esfuerzos no obstaculicen el futuro transporte de los recursos energéticos. Nuestros intereses comunes con Rusia - de hecho, con las otras potencias de la región, China e Irán - en muchos casos son mayores que nuestras áreas de competencia.

El grado de cooperación con Rusia en Asia Central - región en la que Rusia tiene importantes intereses históricos, culturales, políticos y económicos - no tiene precedentes. Rusia ha compartido inteligencia,

provisto asistencia en operaciones de búsqueda y rescate, apoyado esfuerzos internacionales de socorro humanitario, y no obstruyó la decisión de los estados de Asia Central de aceptar la presencia militar de Estados Unidos en sus territorios nacionales. Rusia ha asignado a CENTCOM (el Comando Central militar de Estados Unidos) en la Florida, dos oficiales de enlace militar. El Grupo de Trabajo Estados Unidos-Rusia sobre Afganistán también ha sido un mecanismo inapreciable. Se ha expandido su mandato de modo que incluya otras zonas geográficas y nuevas amenazas relacionadas. En este sentido, los dos presidentes acordaron en su reciente cumbre en Moscú extender el mandato del grupo y darle el nuevo nombre de Grupo de Trabajo Contra el Terrorismo. Este tipo de cooperación ayudará a combatir varios retos mundiales del siglo XXI, incluso el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción en masa y sus medios portadores.

Nuestros aliados han sido los partidarios más firmes de que expandamos nuestra nueva relación con Rusia. En la guerra mundial contra el terrorismo, Rusia y la OTAN actúan como socios para contrarrestar la inestabilidad regional y una multitud de nuevas amenazas. Durante la cumbre OTAN-Rusia, en Roma, inauguramos el Consejo OTAN-Rusia, que permitirá a los estados miembros de la OTAN y a Rusia actuar como socios iguales en áreas de intereses comunes. El Consejo OTAN-Rusia (COR) nos da la oportunidad de avanzar juntos en cuestiones de retos comunes, y empezar a forjar vínculos que podrán ser expandidos grandemente en el futuro.

Empezaremos con las áreas donde nuestra capacidad de ayudarnos mutuamente como socios iguales es inequívoca: áreas como el antiterrorismo, la prevención de la propagación de las armas de destrucción masiva, la planificación ante emergencias, y la búsqueda y el rescate marítimos. La OTAN y Rusia buscarán también mejorar la coordinación en lugares donde ya cooperan, como los Balcanes. La OTAN, Rusia y nuestros otros asociados podemos estar orgullosos de la paz y estabilidad que hemos traído a esa región. La OTAN y Rusia examinan también otras áreas en que podremos expandir nuestra cooperación, como la defensa contra misiles, la respuesta a emergencias civiles y el

control del espacio aéreo - que también pueden fortalecer la seguridad de Estados Unidos, Rusia y toda Europa. Nuestros aliados de la OTAN y Rusia ya han iniciado el trabajo en un número de puntos del programa COR aprobado en la cumbre de Roma. Creemos que los éxitos iniciales del COR echarán los cimientos para expandir la cooperación entre la Alianza y Rusia.

Una discusión sobre la nueva relación en desarrollo no sería completa si no se abordan los cambios históricos concernientes a las reducciones de las fuerzas ofensivas estratégicas, la defensa contra misiles, el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972, y el diálogo estratégico en curso. Que las fuerzas nucleares estratégicas ya no dominan las relaciones bilaterales es una prueba de los vínculos crecientes y la extensión del temario que los dos países tienen por delante. Durante la Cumbre de Moscú en mayo, Estados Unidos y Rusia establecieron un Grupo Consultivo sobre Seguridad Estratégica, a ser presidido por los ministros de relaciones exteriores y de defensa. Este grupo será el principal mecanismo en que discutiremos los temas estratégicos, de no proliferación y de seguridad y donde consultaremos acerca de una amplia gama de cuestiones internacionales de seguridad.

La manera en que acordamos no estar de acuerdo con respecto al Tratado ABM refleja el diálogo intenso que tuvimos con Rusia durante varios meses, diálogo en el que les dijimos a los rusos cuáles eran nuestras metas. Fuimos francos acerca de la seriedad y prioridad que atribuimos a una defensa efectiva contra misiles para aumentar nuestra seguridad nacional. Es por esa razón que entablamos nuestro diálogo con Rusia, para determinar si había una manera de que pudiéramos avanzar juntos más allá del Tratado ABM, en vista de la amenaza que representaban para ambos países los misiles balísticos y las armas de destrucción en masa.

Por último, acordamos no estar de acuerdo. Después de consultas intensivas, incluso entre el secretario Powell y el ministro de relaciones exteriores Igor Ivanov y entre los dos presidentes, notificamos a Rusia, el 13 de diciembre de 2001, la intención de Estados Unidos de retirarse del Tratado ABM el 13 de junio de 2002. El mundo no terminó allí; no se

produjo ninguna carrera armamentista. No ocurrió ninguna crisis en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia.

La limitada defensa contra misiles que pensamos desplegar no constituirá ninguna amenaza para las fuerzas estratégicas rusas. La Declaración Conjunta sobre la nueva Relación Estratégica entre Estados Unidos y Rusia, firmada en Moscú el 24 de mayo, especifica los pasos para fomentar la confianza, transparencia y cooperación en la defensa de misiles. Esas medidas incluirán un intercambio de información sobre los programas y los ensayos de la defensa de misiles, visitas recíprocas a los sitios para observar los ensayos, y la puesta en práctica de un centro conjunto para el intercambio temprano de información de advertencia. Nuestros gobiernos estudiarán también algunas áreas posibles de cooperación en la defensa de misiles, como ejercicios y desarrollos conjuntos.

El Tratado de Moscú concluido recientemente es un logro histórico, que reduce en forma significativa las fuerzas estratégicas más allá de los niveles del primer Tratado de Reducción de Armas Estratégicas. Muchos críticos insistieron en que las reducciones estratégicas serían imposibles sin el Tratado ABM. De hecho, el presidente Putin, al responder al aviso de cancelación estadounidense el 13 de diciembre de 2001, anunció la intención de Rusia de reducir sus fuerzas estratégicas a un máximo de 2.200 ojivas - en respuesta al anuncio del presidente Bush durante la Cumbre de Washington-Crawford sobre la reducción estadounidense de ojivas estratégicas desplegadas y operativas a un nivel de entre 1.700 y 2.200 durante la década próxima. La actitud rusa después del 13 de diciembre ha sido mirar hacia el futuro, no vivir en el pasado. Ambos gobiernos han presentado el tratado a sus respectivos órganos legislativos para su ratificación en el próximo otoño.

Buscamos también que Rusia se involucre en procurar un amplio apoyo internacional a una estrategia de "no proliferación activa". El terrorismo internacional y la proliferación están estrechamente vinculados. Estados Unidos y Rusia planean colaborar estrechamente para garantizar la seguridad de las tecnologías de misiles y de armas de destrucción masiva, así como la información, la

experiencia y los materiales correspondientes. Ambos países siguen resueltos a respaldar a todos los países en mejorar y aplicar controles de exportación, interceptar transferencias ilegales, enjuiciar a los infractores y fortalecer la seguridad y la defensa de las fronteras para sostener la integridad territorial e impedir la proliferación.

No es ninguna sorpresa que los estados que patrocinan el terrorismo sean también los proliferadores más activos. Es de importancia crítica que encontremos una solución práctica para terminar con el problema de la asistencia de las entidades rusas a los programas de misiles y armas de destrucción masiva de Irán. Debemos trabajar también con nuestros asociados rusos, y con otros, para combatir el problema de las armas grises (transferencias ilícitas de armas organizadas por vendedores de armas con usuarios finales falsos, destinadas a estados que patrocinan a terroristas) y la proliferación de armas avanzadas convencionales en estados como Irán e Irak que amenazan a las fuerzas estadounidenses y las de nuestros amigos y aliados. Esto ha adquirido una mayor urgencia desde que la coalición inició las operaciones de combate al final de 2001. El presidente Bush ha indicado repetidamente que Estados Unidos está comprometido a una reducción fuerte y efectiva de la amenaza y a una cooperación con Rusia y los estados eurasiáticos contra la proliferación. Continuaremos trabajando con nuestros asociados del G8 para encontrar nuevas maneras de asistir a Rusia en financiar las actividades críticas de una reducción duradera y efectiva de la amenaza.

Mirando hacia el futuro, la forma en que hemos manejado la guerra mundial contra el terrorismo, las relaciones OTAN-Rusia, el Tratado ABM, las reducciones nucleares estratégicas y la reducción de la amenaza, refleja la manera en que trabajaremos con Rusia. Construir sobre el progreso que ya hemos logrado exigirá determinación, energía, buena voluntad y creatividad de ambos lados mientras procuramos resolver algunos de los temas difíciles de nuestro programa. Seguiremos presionando sobre temas en que estamos en desacuerdo, entre ellos los derechos humanos y una solución política en Chechenia, cuestiones de libertad de prensa, el problema de la proliferación ruso-iraní y nuestras

preocupaciones en lo que respecta a las armas químicas y biológicas. Los presidentes, en efecto, han establecido el tono en que podremos hablar francamente acerca de los problemas difíciles y también sobre las áreas en que nuestros intereses convergen.

La administración no se hace ilusiones acerca de la cantidad del trabajo que todavía queda por hacer para poner en pleno vigor la Declaración Conjunta y promover estas relaciones; esto llevará años. La transformación de Rusia en una democracia y una economía basada en el mercado continuará enfrentando retos y nuestros intereses no siempre convergirán. El Congreso continúa siendo un asociado importante, y hay varias cuestiones para las que necesitamos su apoyo, entre ellas terminar la

aplicación a Rusia de la enmienda Jackson-Vanik y renunciar a los requisitos de certificación de la Reducción Cooperativa de la Amenaza, para que esos programas importantes puedan continuar. Colaboraremos estrechamente con el Senado en lo que respecta a la ratificación del Tratado de Moscú.

En vista de los retos que tenemos por delante en el siglo XXI, Estados Unidos ha emprendido el camino hacia una relación grandemente cambiada y mejorada con Rusia. El nuevo marco estratégico que estamos creando con Rusia ofrece una base sólida para proseguir con la transformación de nuestras críticas relaciones bilaterales, resolver nuestras diferencias y crear oportunidades para ambos países, conjuntamente con nuestros aliados y amigos. ●

EL FRENTE RUSO-NORTEAMERICANO CONTRA EL TERRORISMO Y LA PROLIFERACION DE ARMAS

Por el senador Richard Lugar



El programa Nunn-Lugar de Cooperación para la Reducción de Amenazas demostró que "son posibles las relaciones internacionales extraordinarias para mejorar el control de las armas de destrucción en masa", dice el senador Dick Lugar (repblicano de Indiana). Observa que los programas similares a este esfuerzo ruso-norteamericano son necesarios para buscarle solución a la amenaza de la proliferación en todo el mundo.

Durante la última década Estados Unidos y la Federación Rusa lograron algo que nunca antes en la historia se había hecho. Enemigos antiguos, que por espacio de cerca de 50 años se alistaron para pelear uno contra otro, dejaron a un lado toda una gama de desacuerdos importantes y forjaron una nueva relación de cooperación encaminada a controlar y dismantelar las armas de destrucción en masa.

Este curso lógico nunca fue una conclusión inevitable. En ambos países muchos no comprendieron la magnitud de la amenaza y no pudieron darse cuenta de las oportunidades que se presentaron al terminar las hostilidades. Mientras el mundo se regocijaba porque la Guerra Fría había llegado a su fin y los líderes en Washington y Moscú trataban de entenderse con el nuevo panorama geoestratégico, las armas de la Guerra Fría continuaban amenazando la paz y la estabilidad.

Una de las tremendas ironías del mundo posterior a la Guerra Fría es que nuestros países pueden abocarse a una amenaza mayor hoy que durante el apogeo de la Guerra Fría. En tanto que los cálculos estratégicos anteriores suponían participantes más o menos racionales, las experiencias con Saddam Hussein, Osama ben Laden y otros hacen hoy la suposición de racionalidad menos verosímil.

La posibilidad de un conflicto armado entre Estados Unidos y Rusia continúa disminuyendo, pero ello no quiere decir que nuestros países tengan poco que

temer. Los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington pudieron haber sucedido en Moscú o San Petersburgo y pudieron haber empleado armas de destrucción en masa, en lugar de aviones comerciales.

Según el programa Nunn-Lugar de Cooperación para la Reducción de Amenazas y el tratado firmado por los presidentes Bush y Putin en mayo, hemos acordado liquidar el legado nuclear de la Guerra Fría. Es preciso mantener este ímpetu para terminar el dismantelamiento de las armas, que comenzó hace una década, y enfocar las energías diplomáticas en los peligros actuales: Osama ben Laden y demás terroristas en posesión de armas nucleares, biológicas o químicas.

El modelo Nunn-Lugar puede ayudar a echar los cimientos de una coalición efectiva que combata el terrorismo y ponga a buen resguardo las armas y los materiales de destrucción en masa en todo el mundo. Rusia y Estados Unidos son los países claves para establecer tal coalición. Esta cooperación puede fundamentarse con éxito en el interés propio.

AMPLIACION DE LA COOPERACION CON RUSIA

Primero, existen varios aspectos en los que debemos ampliar nuestros esfuerzos de cooperación con Rusia en relación con el dismantelamiento y la no proliferación.

Desmantelamiento de Submarinos sin Misiles:

Durante mis visitas a los astilleros de Severodvinsk y Murmansk me sorprendió la enormidad de la tarea que tenemos por delante para desmantelar los submarinos. El programa Nunn-Lugar se limita al desmantelamiento de submarinos portadores de misiles estratégicos. Actualmente la ley estadounidense no permite, erróneamente, que el Pentágono desmantele los submarinos de uso general.

Hay importantes beneficios de no proliferación y seguridad en el desmantelamiento oportuno de los submarinos convencionales. Muchos llevan misiles cruceros que podrían llegar a ser valiosos para los sistemas de misiles de países al margen de la ley internacional. Otros utilizan combustible nuclear altamente enriquecido que podría presentar riesgos graves de proliferación si no se lo coloca en condiciones seguras.

Canje de deuda por no proliferación: Cuando el presidente Putin visitó a Estados Unidos, habló de la carga creciente de la deuda de Rusia. La economía en recuperación y los precios del petróleo en aumento quizá aliviaron la carga de la deuda a corto plazo, pero el potencial del resurgimiento de los problemas de la deuda es real.

El senador Joseph Biden y yo propusimos una ley para permitir el "canje de la deuda por la no proliferación" entre Rusia y Estados Unidos. Tal canje aliviaría algunas de las presiones financieras rusas y tomaría en cuenta las preocupaciones de seguridad estadounidenses.

Oportunidades de empleo para científicos y utilización de instalaciones de ADM (armas de destrucción en masa): Estados Unidos lleva a cabo varios programas para emplear en labores científicas pacíficas a científicos que trabajaban en armas. Miles de científicos especializados en armas han sido empleados por estos programas. Se ha logrado un éxito considerable, pero con un compromiso renovado de recursos y liderazgo, Estados Unidos puede lograr un progreso espectacular en cuanto a asegurarse de que los científicos eviten la tentación de ser atraídos nuevamente a la industria de armamentos. Es preciso brindar a estos científicos la oportunidad de tener éxito. Si la desesperación y la

bancarrota llegan a ser la norma, muchos creerán que no tienen otra alternativa que abandonar Rusia y renovar sus carreras dedicadas a las armas.

Las empresas estadounidenses, europeas y del G-8 tienen mucho que ganar cooperando con los esfuerzos del gobierno. Yo he urgido a las compañías estadounidenses que exploren la posibilidad de invertir en los laboratorios rusos. Estas instalaciones serían una inversión excelente en la tecnología de materiales y producción, así como en el acceso a los mejores cerebros en Rusia. Debe dedicarse gran consideración y planificación a vencer la vacilación de las empresas occidentales, que algunas veces ha sido producida por un clima inhospitable para la inversión en Rusia.

Armas nucleares tácticas: También debemos comenzar a pensar en ir más allá de los sistemas estratégicos a la arena de las armas tácticas. La amenaza que presenta la proliferación de sistemas nucleares tácticos es, de muchas formas, más seria que la de las armas estratégicas. Las ojivas tácticas son más portátiles, generalmente se despliegan más cerca de los puntos de conflagración potenciales y muchas no tienen el mismo nivel de seguridad que los sistemas estratégicos.

Debemos establecer la transparencia en este campo, de manera que cada una de las partes pueda tener confianza en la cantidad, condición, almacenaje y seguridad de las armas de la otra. Sería una gran lástima si nuestra impresionante trayectoria de éxito en la arena estratégica fuera socavada por la vulnerabilidad de las armas tácticas.

Seguridad del material fisiónable: Luego de ocho años de estrecha cooperación y de un esfuerzo considerable, sólo el 40 por ciento de las instalaciones en que se almacenan los materiales nucleares en Rusia han mejorado su seguridad mediante la asistencia de Estados Unidos. Desafortunadamente, sólo la mitad de estas instalaciones han recibido sistemas completos de seguridad.

Hay varios pasos que pueden darse para agilizar este importante esfuerzo. Primero, Rusia debe continuar la consolidación de materiales en un número

reducido de lugares. Dicha consolidación ahorrará dinero y tiempo. Sin embargo, si las instalaciones en que se mantienen los materiales de armas nucleares son vulnerables, no podemos esperar hasta que se presente una situación presupuestal conveniente para completar nuestra labor. Debemos comprometernos a instalar la seguridad necesaria tan pronto como sea posible.

EXTENSION MAS ALLA DE RUSIA

El 11 de septiembre, en una asombrosa llamada telefónica al presidente Bush, el presidente Vladimir Putin fue el primer líder extranjero en unirse a la coalición mundial contra el terrorismo. La llamada y la cooperación que siguió a la campaña afgana constituyen la mejor demostración, hasta el momento, de la nueva fase de las relaciones. Ahora los dos líderes deben establecer una coalición que concentre su labor en impedir el uso de armas de destrucción en masa por los terroristas. La meta de esta coalición sería resguardar en forma innovadora y resuelta las armas nucleares, químicas y biológicas, los elementos que las componen y la tecnología, de tal manera que no caigan en malas manos.

El problema que enfrentamos no es solamente el terrorismo. Es el nexo entre los terroristas y las armas de destrucción en masa. Dudo poco de que Osama ben Laden y sus agentes habrían utilizado armas de destrucción en masa si las hubieran tenido. La horrible pérdida de vidas y la destrucción causada por la tragedia del 11 de septiembre fueron mínimas comparadas con lo que pudo haber causado un arma de destrucción en masa. La definición sencilla y clara de lo que constituye una victoria en la guerra contra el terror es pedir cuentas a todos los países que albergan terroristas, así como a aquellos que poseen materiales y armas de destrucción en masa.

Estados Unidos y Rusia, junto con otros miembros de la coalición, deben procurar erradicar totalmente toda célula durante años y mantener un registro público del éxito, de tal manera que el mundo pueda observarlo y medirlo. Nuestra meta común debe ser acortar la lista, país por país, de los que albergan células terroristas, voluntaria o involuntariamente.

Debemos demandar además que todos los estados que poseen materiales y/o armas de destrucción en masa las salvaguarden contra la proliferación. Si los fondos de un país son insuficientes, deberán complementarse con fondos internacionales.

Nuestra campaña no debe terminar hasta que todos los países en las dos listas cumplan con estas normas. Hoy carecemos incluso de una confianza internacional mínima en muchos de los sistemas de armas en el mundo. Desafortunadamente, fuera de lo que era la Unión Soviética, no existen programas de cooperación para la reducción de amenazas estilo Nunn-Lugar, dirigido a este tipo de amenazas. Ahora deben crearse a escala mundial. El programa Nunn-Lugar demostró que son posibles las relaciones internacionales extraordinarias para mejorar el control de las armas de destrucción en masa. Deben establecerse programas similares al Nunn-Lugar en todos los países que deseen colaborar con Estados Unidos, Rusia y nuestros aliados.

He presentado proyectos de ley que permiten al secretario de Defensa utilizar los conocimientos especializados y los recursos del programa Nunn-Lugar para hacer frente a las amenazas de la proliferación en todo el mundo. No es posible replicarlo exactamente en todas partes, pero la experiencia con este programa en Rusia demostró que la amenaza de las armas de destrucción en masa puede tener como consecuencia resultados extraordinarios basados en interés mutuo.

Este tipo de cooperación podría ser sólo el comienzo. Los países que cooperan para asegurar los instrumentos de destrucción en masa también podrían comprometerse a cooperar con medidas para recuperar las armas o los materiales que están en peligro de caer en malas manos y a prestar auxilio a todas las víctimas del terrorismo nuclear, químico o biológico.

Con una propuesta para que la próxima fase de la guerra contra el terrorismo se concentre en las armas de destrucción en masa y con la formación de una coalición para combatirlo, los presidentes Bush y Putin dedicarían atención a lo que, sin disputa, es hoy el problema más importante de la seguridad

internacional. Dicha coalición podría ser para ambos presidentes el eje de la relación posterior a la Guerra Fría, cualitativamente nueva, que han propuesto, pero a la que no han dado contenido mayor. Sería un substituto apropiado del viejo estilo de los regímenes bilaterales de control de armas cuya era llega a su fin.

Estados Unidos y Rusia pueden forjar la alianza de paz de mayor alcance y más efectiva que haya visto el mundo. Los últimos 10 años han demostrado que nada es imposible. Los próximos diez años deben demostrar como Rusia y Estados Unidos subyugaron el terrorismo y llevaron a nuestros países y a todos los que hicieron causa común con nosotros a la seguridad y a una calidad de vida enriquecida. ©

LA TRANSFORMACION DE LA RELACION RUSO-NORTEAMERICANA: LA POLITICA DE FUERZA EN SU DEBIDO LUGAR

Por Baker Spring

*Becario investigador F. M. Kirby de Política de Seguridad Nacional
Fundación Heritage*



La relación ruso-norteamericana, recientemente transformada, no sólo permitirá a ambas partes reducir en forma drástica el número de armas nucleares estratégicas de ataque desplegadas; también ofrecerá a los rusos "oportunidades que no podrían haber soñado como ciudadanos de la Unión Soviética", dice Baker Spring, miembro investigador F.M. Kirby de política de seguridad nacional en la Fundación Heritage.

Cuando el presidente de Estados Unidos, George Bush, y el presidente ruso Vladimir Putin firmaron en Moscú el 4 de mayo de 2002 una declaración conjunta ⁽¹⁾ sobre la creación de una nueva estructura estratégica para las relaciones ruso-norteamericanas, se colocó a las dos naciones en camino directo hacia una relación transformada. Esta relación transformada promete beneficiar los intereses de ambos países en los años venideros.

La razón para esto es sencilla: la declaración conjunta sirve para poner nuevamente en su debido lugar la función de la política de fuerza en las relaciones ruso-americanas. Durante la Guerra Fría, la política de fuerza llegó a dominar, si no a definir totalmente, la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta relación impuso una pesada carga sobre los ciudadanos de ambos países, pero especialmente sobre los ciudadanos de la Unión Soviética. La relación transformada entre Estados Unidos y Rusia permite a ambas partes deshacerse de esta carga y buscar oportunidades nuevas.

Algunos comentaristas han dicho que la relación transformada es meramente una reflexión del poder relativo de Estados Unidos frente a Rusia y que es algo que Estados Unidos dictó al gobierno ruso a

expensas del pueblo ruso. ⁽²⁾ Aunque Estados Unidos es obviamente el más fuerte de los dos actualmente y la política de poder siempre jugará un papel importante en su relación, este tipo de análisis no tiene en cuenta el hecho de que la política de fuerza ya no es dominante. En pocas palabras, los críticos se equivocan porque juzgan la nueva relación según criterios obsoletos de la Guerra Fría.

El punto que más ha descarriado a estos críticos en su análisis se refiere a la implicación de que la relación transformada entre Estados Unidos y Rusia llegará a ser perjudicial para la ciudadanía rusa. Nada podría estar más lejos de la realidad. Luego de haber sacudido la carga impuesta por el gobierno soviético, dedicado al sólo propósito de acrecentar el poder del Estado, el pueblo ruso tiene ahora oportunidades que no habría podido soñar como ciudadanos de la Unión Soviética. Por tanto, es oportuno hacer el balance de la situación en que se encontraba la Unión Soviética durante la Guerra Fría y reflexionar sobre la contribución hecha, tanto por ésta como por Estados Unidos, a la relación transformada y en la forma en que dicha relación beneficiará al pueblo ruso en particular.

LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EL DOMINIO DE LA POLÍTICA DE FUERZA

La Unión Soviética fue fundada como nación que glorificaba la acumulación de poder, particularmente el poder estatal. Por consiguiente, la ideología comunista que legitimó al régimen, llevó al estado a considerar el poder no como medio para alcanzar valores más altos, tales como la libertad y la prosperidad, sino como fin en sí mismo. También llevó al estado a pedirle sacrificios cada vez más grandes al pueblo soviético, en pro de la meta de extender su poder y prestigio.

En el plano internacional, el mismo propósito llevó al régimen soviético a medir su según su capacidad de intimidar y ejercer coerción sobre otros estados. El pueblo soviético pagó un precio espantoso por las ambiciones del estado soviético. Se negó la libertad individual. La economía llegó a ser demasiado militarizada y el nivel de vida cayó. Los escapes espirituales se clausuraron.

Como finalmente lo descubrió la Unión Soviética, perseguir el poder a expensas de otros valores es insostenible y está condenado al fracaso. En definitiva, su capacidad como superpotencia demostró ser hueca. Ello se explica porque las demandas a la población que hacía el régimen llevaron a la postre al agotamiento social. El estado tomó del pueblo y a su vez ofreció muy poco, fuera de la proclamación de su condición de superpotencia.

En contraste, Estados Unidos buscó el poder y pidió sacrificios de su pueblo generalmente en defensa de la libertad individual, al tiempo que ofrecía la esperanza de una mayor prosperidad. El gobierno y el poder servían al pueblo, en contraposición a la práctica en la Unión Soviética, donde el pueblo servía al gobierno con el fin de satisfacer el apetito insaciable del estado de un poder más grande.

La diferencia entre los dos países, como superpotencias rivales, era evidente. La acumulación de poder en Estados Unidos, donde el poder servía para mejorar la suerte del pueblo estadounidense, demostró ser más sostenible.

El enfrentamiento de la Unión Soviética con Estados

Unidos durante la Guerra Fría sólo aumentó la presión sobre la sociedad soviética y aceleró el agotamiento. En última instancia, la interrogante frente al pueblo soviético era si la competencia con Estados Unidos por el poder justificaba los sacrificios. Para finales de 1991, el pueblo dio una respuesta negativa a este interrogante y la Guerra Fría terminó. Desde 1991 la pregunta que tiene ante sí el pueblo ruso es si debe emprender el intento de lograr un poder igual al que tenía la Unión Soviética frente a Estados Unidos, nuevamente a su costa. El 24 de mayo de 2002 los presidentes Bush y Putin firmaron la declaración sobre una nueva estructura estratégica, en parte como respuesta a ese interrogante. En la declaración está implícito que los gobiernos de Rusia y Estados Unidos ponen en primer lugar al pueblo ruso y en último lugar a la acumulación de poder per se.

CONTRIBUCIONES DE RUSIA Y ESTADOS UNIDOS A LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATÉGICA

Hay varias formas específicas en que Rusia y Estados Unidos han contribuido, tanto separada como conjuntamente, a la creación de la nueva estructura estratégica. Para comenzar, sin embargo, es esencial reconocer las dos contribuciones sobresalientes de estos gobiernos.

La contribución general rusa a la estructura estratégica es el reconocimiento de que no necesita calcular su propia valía comparándola con la de Estados Unidos. Ahora parece, más bien, que está dispuesta a medir su éxito principalmente según su capacidad de mejorar la calidad de vida de su pueblo. Como lo indica la declaración conjunta, "Reconocemos (Estados Unidos y Rusia) que la seguridad, prosperidad y esperanzas futuras de nuestros pueblos tienen su base en un ambiente favorable de seguridad, en el progreso de las libertades políticas y económicas y en la cooperación internacional". A diferencia de la Unión Soviética, el gobierno ruso parece tener sus prioridades en buen orden. Quizá paradójicamente, las nuevas prioridades en efecto mejoran las probabilidades de que, con el tiempo, Rusia podrá renovarse y fortalecerse.

El aporte sobresaliente de Estados Unidos la

estructura estratégica es similar a los que ha hecho en otros contextos: una actitud de magnanimidad hacia antiguos adversarios. Estados Unidos demostró que podía resistir la tentación de usar su posición de fuerza para subyugar o explotar a otros pueblos cuando procuró la reconstitución de Alemania y Japón como estados independientes, después de la Segunda Guerra Mundial. Su conducta contrasta fuertemente con el trato dado por la Unión Soviética a los europeos orientales durante el mismo período. Estados Unidos, a pesar de lo que piensan algunos críticos, no está usando la nueva estructura estratégica para explotar al pueblo ruso. Estados Unidos no le teme a una Rusia poderosa; más bien busca evitar una Rusia amenazadora.

LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA Y EL MEJORAMIENTO DE LAS PERSPECTIVAS DEL PUEBLO RUSO

Es oportuno dedicar algunos momentos a repasar los detalles de la forma en que la nueva estructura estratégica mejorará las perspectivas del pueblo ruso. Los elementos positivos de esta estructura son, para el pueblo ruso:

- **Mejores perspectivas de paz en el frente occidental de Rusia.** En cuanto a asuntos regionales, la nueva estructura coloca a Rusia más cerca de la estructura de seguridad europea encabezada por la OTAN. Esta estructura, posterior a la Guerra Fría, ayuda a disminuir la posibilidad de inseguridad y conflicto en Europa. Por consiguiente, el pueblo de Rusia no enfrenta amenazas serias de conflictos militares originadas en los países al oeste de su frontera. La cooperación regional con Estados Unidos se extiende a otras áreas del mundo también.
- **Una lucha más eficaz contra la delincuencia organizada.** La delincuencia organizada ha constituido un grave problema para Rusia y la nueva estructura estratégica ha impulsado la cooperación ruso-norteamericana en esta esfera crítica. En enero pasado entró en vigor el Tratado Ruso-Norteamericano sobre Asistencia Mutua en Materia Penal. Este tratado tiene por objeto ayudar a disminuir la vulnerabilidad del pueblo ruso ante la delincuencia internacional organizada.

- **Mejores perspectivas económicas.** La ampliación de las oportunidades económicas constituye el núcleo del esfuerzo para mejorar la vida del pueblo de Rusia. La nueva estructura estratégica prevé la integración de Rusia en la economía mundial mediante el apoyo al ingreso de Rusia a la Organización Mundial de Comercio. El presidente Bush ha asumido el compromiso firme de convencer al Congreso para que dé por terminadas las severas restricciones de la Enmienda Jackson-Vanik, medida tomada durante la Guerra Fría con el propósito de facilitar la libre emigración de la Unión Soviética. Finalmente, Estados Unidos está preparado para colaborar con Rusia en la exploración y desarrollo de energía.

- **Asistencia en la lucha contra el terrorismo internacional.** El terrorismo internacional asestó un duro golpe a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, no es el único amenazado por el terrorismo. Rusia y Estados Unidos han venido cooperando estrechamente para hacerle frente a la amenaza del terrorismo, desde los ataques del 11 de septiembre. Esta cooperación deberá disminuir la posibilidad de que en el futuro el pueblo ruso sufra el tipo de ataques a que se vio enfrentado el pueblo estadounidense.

- **Mayor estabilidad estratégica y una carga de defensa reducida.** El hecho de que Rusia ya no tiene una relación con Estados Unidos basada en la política de poder le ha permitido firmar un tratado con Estados Unidos según el cual se reducen las ojivas nucleares estratégicas operativas desplegadas a un número entre 1.700 y 2.200 en cada país. Ello ayudará a aliviar la carga de la defensa impuesta a la economía rusa. Las medidas de transparencia deberán limitar también, hasta el punto de desaparecer, la probabilidad de un enfrentamiento estratégico. La cooperación en cuanto a los misiles de defensa es así mismo parte de la estructura estratégica, que deberá permitir a ambos estados abordar la cuestión de la amenaza de la proliferación de misiles.

CONCLUSION

Como lo dijera Masha Lipman, el pueblo ruso no debe ser un partidario "pasivo y renuente" de la

política de cooperación con Estados Unidos ⁽³⁾. Debe estar jubiloso. Será el usufructuario de los beneficios tangibles de una relación entre Estados Unidos y Rusia que ya no está guiada por intentos desesperados de lograr una posición de dominio. Por lo tanto, el gobierno ya no pedirá sacrificios del pueblo ruso en nombre de una contienda política con Estados Unidos. Debe, por consiguiente, reconocer la oportunidad que le presenta la nueva relación ruso-norteamericana. ©

1. La Casa Blanca, "Texto de la Declaración Conjunta", 24 de mayo de 2002, tal como está disponible en <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/05/print/20020524-2.html>.

2. Masha Lipman, "In Russia, A Grudging Consensus," The Washington Post, 27 de mayo de 2002, p. A23.

3. Ibid.

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

EVALUACION PRELIMINAR DE LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATEGICA ESTADOUNIDENSE-RUSA

Por Michael O'Hanlon

*Becario investigador en estudios de política exterior
Institución Brookings*



La nueva estructura estratégica estadounidense-rusa "ha tenido un éxito sorprendente hasta el momento", pero "mucho queda todavía por hacer" al abordar los temas de la seguridad y la no proliferación nucleares, afirma Michael O'Hanlon, miembro de número en estudios de política exterior de la Institución Brookings.

En 2002, las administraciones Bush y Putin concluyeron un importante acuerdo de reducción de armas nucleares estratégicas, en el momento mismo en que Estados Unidos se preparaba para retirarse formalmente del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972. Considerando estas dos decisiones importantes, junto con otras políticas relacionadas con las armas nucleares de ambos países, como definitorias de la nueva estructura estratégica estadounidense-rusa, ¿qué resultados podemos ver hasta este momento, y cuán promisorio es su futuro?

Esta es una pregunta compleja que tiene varios aspectos. En términos generales, en mi estimación, la nueva estructura estratégica ha tenido un éxito sorprendente hasta el momento. Los aspectos combinados de dar por terminado el Tratado ABM y de llegar a un acuerdo en reducir para 2012 las fuerzas nucleares de largo alcance desplegadas en cada país a unas 2.000 ojivas, si se tienen en cuenta todos los factores, deberían ser estabilizadoras, dado que al mismo tiempo respetan el espíritu del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968, que exige un desarme nuclear gradual. Para muchos de nosotros que nos preocupábamos grandemente por los efectos que tendría la decisión de retirarse del Tratado ABM en particular, estos acontecimientos han sido sumamente alentadores. El presidente Vladimir Putin merece tal vez la mayor parte del mérito por esta situación, en vista de su buena disposición para

negociar reducciones ulteriores de armas ofensivas, mismo cuando aceptó la terminación del Tratado ABM debida a una decisión estadounidense. Pero el presidente George W. Bush merece también crédito por el enfoque firme a las negociaciones y por el éxito de sus esfuerzos para crear confianza con el presidente ruso. Para Rusia en particular, la nueva estructura estratégica la ayudará a ahorrar dinero en su presupuesto de defensa, al reducir sus fuerzas ofensivas. Para Washington, facilitará la construcción de las defensas de misiles, las que de ser desplegadas a niveles modestos, pueden proveer una protección útil para Estados Unidos y sus aliados - y quizás también para la misma Rusia.

Sin embargo, en un sentido más amplio, se debe considerar la nueva estructura estratégica solamente como un éxito interino o parcial. Para empezar, a los rusos, aparte del señor Putin, no les gusta tanto; de aumentar en los años venideros su influencia política en Rusia, podría haber una reacción en contra. Esta preocupación de por sí no es una razón para cambiar los elementos ofensivos y defensivos de la nueva estructura, ni para considerarla un fracaso, pero sin embargo es real. Se necesitará vigilancia.

Una preocupación mayor concierne al resto del programa nuclear que el nuevo acuerdo no aborda. Las fuerzas nucleares de las superpotencias siguen en estado de alta alerta, listas para ser lanzadas rápidamente. Siguen conteniendo también decenas de

miles de armas nucleares que, si no están debidamente aseguradas, podrían conducir al resultado inconcebible de un arma nuclear en manos de los terroristas de al-Qaida. La nueva estructura estratégica ofensiva y defensiva creada por Bush y Putin no será una causa directa de tal resultado. Pero en la medida en que los líderes de ambos países consideran erróneamente que su trabajo relacionado con las armas nucleares está terminado ahora, podría haber consecuencias enormemente peligrosas.

TEMAS TRADICIONALES: OFENSIVAS ESTRATÉGICAS Y DEFENSAS CON MISILES

Como se indica arriba, el planteamiento Bush-Putin a los temas tradicionales del control de armas parece tener éxito, por lo menos en el sentido más estricto. Se negociaron reducciones sustanciales en las ojivas desplegadas. Estados Unidos insistió en el derecho de mantener una reserva de ojivas y de exceder el límite de 1.700 a 2.200 ojivas estratégicas no solamente antes de 2012, pero también después de que el tratado cese de obligar a las dos partes. En este sentido, el acuerdo tiene relativamente poca fuerza efectiva. Pero lo importante es que le da a Rusia una razón para efectuar las reducciones nucleares que son necesarias, en vista de su situación económica. Rusia probablemente lo hará ahora. Asimismo, las posibilidades de que Estados Unidos agregue en los años venideros más ojivas a sus fuerzas nucleares son extremadamente remotas, dada la utilidad limitada de las armas nucleares y el deseo del Pentágono de utilizar los lanzadores de armas estratégicas para propósitos convencionales. En vista del mejoramiento de las relaciones entre las superpotencias, y del nuevo temario para la seguridad internacional que expresa una mayor preocupación por el terrorismo que por una guerra nuclear entre las superpotencias, un tratado anticuado con varias disposiciones obligatorias parece ser innecesario - por lo menos dentro de la esfera ofensiva estratégica.

La magnitud de las reducciones en el nuevo acuerdo es poco notable, en vista de que esencialmente es idéntica a la contemplada en 1997 por Boris Yeltsin y Bill Clinton en el marco amplio de un tratado START III (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas). Pero dado que esos presidentes no lograron reducir

los niveles impuestos por los límites del tratado START I, por causa de la oposición de sus respectivas legislaturas y otros factores, Bush y Putin, en cambio, han dado un paso importante en forjar un acuerdo que probablemente tendrá un efecto real en el futuro cercano.

En lo que respecta al Tratado ABM, su terminación fue inquietante principalmente debido a sus posibles efectos sobre Rusia y por lo tanto sobre las relaciones nucleares de las superpotencias. Moscú pudo haber percibido la decisión como una renovada búsqueda norteamericana de una ventaja nuclear estratégica, a pesar de las afirmaciones de Washington en el sentido de que no procuraba tal ventaja y solamente deseaba las defensas para enfrentar el problema de los estados delincuentes. Dado que Rusia decidió no reaccionar con fuerza a la decisión de retirada y no permitir un deterioro en esas relaciones, la pérdida del Tratado ABM de por sí no parece presentar un problema mayor. En mi opinión, hubiera sido preferible que Washington propusiera una modificación del tratado que permitiera defensas limitadas, en lugar de insistir en su terminación o abrogación. Pero en vista de la reacción moderada de Moscú, el planteamiento del Sr. Bush parece haber sido casi tan bueno en su efecto, y considerablemente más simple en su puesta en práctica, que una renegociación.

Podrían surgir problemas todavía. La decisión de dar por terminado el Tratado ABM puede conducir a problemas en las relaciones entre Estados Unidos y China. El concepto de una defensa de misiles balísticos ilimitada puede conducir también a desperdicios en el presupuesto de defensa estadounidense. En algún momento futuro, una vez que las defensas estén desplegadas, hasta puede haber problemas en las relaciones estadounidense-rusas, particularmente si el Sr. Putin ya no está en el poder y hay un líder más tradicional en el Kremlin. Pero estas preocupaciones probablemente se pueden calmar al limitarse el tamaño de la defensa una vez que ésta haya sido desplegada.

EL PROGRAMA NUCLEAR Y ESTRATÉGICO MÁS AMPLIO

Pero sería demasiado parcial evaluar la nueva estructura estratégica basada en las normas antiguas. Así como fue más fácil crear esta nueva estructura estratégica que los acuerdos anteriores de las superpotencias, dada la reducida importancia del equilibrio nuclear estratégico, la estructura es insuficiente para servir de guía hacia una política nuclear del siglo XXI. Debemos aplaudir a Bush y a Putin, pero no demasiado - pues queda todavía mucho para hacer. Particularmente en la era del terrorismo, toda estructura nuclear eficaz debe abordar vigorosamente el programa de la seguridad y la no proliferación nucleares. Estas amplias preocupaciones implican que se debe prestar atención a la delicada situación de las fuerzas nucleares. Más aún, requieren una atención continua para proteger y asegurar los materiales nucleares.

En lo que se refiere a los niveles de alerta nuclear norteamericanos y rusos, estos siguen siendo excesivamente altos. Ambos lados aseguran a sus ciudadanos que las fuerzas nucleares están protegidas contra un lanzamiento accidental o no autorizado, y destacan que se ha preservado salvaguardias suficientes en la era posterior a la Guerra Fría. Este último punto puede ser verdad, pero solamente conforme a las normas de la Guerra Fría, cuando aceptábamos un grado sustancial de peligro nuclear en las relaciones nucleares bilaterales. En esta era, no existe ninguna necesidad plausible para hacerlo. Dada la excelente capacidad de supervivencia de los submarinos norteamericanos y la capacidad de supervivencia razonablemente buena de los misiles rusos emplazados en silos, ambos lados pueden seguir teniendo confianza en las capacidades disuasivas de un segundo ataque aun cuando sus fuerzas requirieran horas o días de preparación para ser lanzadas. Hay un número de maneras para reducir los niveles de alerta; se las debería perseguir seriamente, en parte con medidas unilaterales y en parte por acuerdos mutuos entre Estados Unidos y Rusia, ya sean formales o informales.

Pero, por más importante que sea el tema de la alerta, es mucho más urgente proteger el vasto excedente de ojivas y materiales nucleares rusos dispersos por

todas partes de ese país. Las ojivas estratégicas desplegadas no son el problema principal; la principal preocupación son las ojivas nucleares tácticas insuficientemente vigiladas y extensamente dispersas, así como los excedentes de plutonio y uranio altamente enriquecidos. Esto es especialmente verdad en vista de las difíciles condiciones económicas de Rusia y el estado tenso de sus fuerzas de seguridad. Bajo estas circunstancias, las posibilidades de que los materiales peligrosos sean robados o vendidos a organizaciones terroristas son incómodamente altas.

¿Que se debe hacer bajo estas circunstancias? Expertos nucleares, entre los que figuran Matt Bunn, de Harvard, y la Comisión Baker-Cutler en Washington, esbozaron los pasos que podrían darse, con base en la ley de Reducción de la Amenaza Nunn-Lugar de la década pasada, pero yendo mucho más lejos. Es necesario trasladar las ojivas tácticas y los materiales de fisión a un número menor de emplazamientos, colocarlos bajo mejores controles físicos y humanos, hacer de ellos un inventario exacto, y destruirlos gradualmente. La infraestructura científica que ha creado estas capacidades necesita ser convertida en forma sostenible, y emplearse su personal en otras ocupaciones. Más allá de Rusia, se debe salvaguardar los reactores nucleares del mundo en forma más completa y rigurosa. Todos estos requerimientos podrían exigir que se gaste entre 1.000 millones y 2.000 millones de dólares adicionales por año, además de los esfuerzos ya existentes que incluyen aproximadamente 1.000 millones de dólares anuales en fondos estadounidenses. A la ayuda europea y japonesa podría unirse una mayor asistencia norteamericana. Podría inducirse, por ejemplo, a mayores contribuciones rusas, por medio de "intercambios" de deuda por no proliferación. Conforme a esos acuerdos, se le perdonaría a Rusia una parte de sus deudas internacionales si acepta aumentar sus gastos en seguridad nuclear.

Además, la cooperación nuclear rusa con Irán es una preocupación mayor. Podría no ser realista detenerla enteramente. Pero Estados Unidos puede hacer progresos al adoptar un planteamiento algo más matizado. Primero, puede dejar de oponerse a la mayoría de las ventas de armas convencionales rusas

a Irán; éstas generalmente están lejos de ser tan peligrosas como las transferencias relacionadas con armas nucleares, y algunas hasta tienen un fundamento de autodefensa para el régimen de Tehrán. Segundo, Washington puede impulsar a Moscú a que insista en salvaguardias mucho más estrictas en su programa iraní.

CONCLUSION

El nuevo acuerdo de armas estratégicas entre Rusia y Estados Unidos, aunque carente de la fuerza de los acuerdos anteriores, parece proveer un marco en el que ambos lados reducirán sus fuerzas ofensivas desplegadas, ahorrarán dinero, cumplirán con sus obligaciones internacionales de no proliferación, y seguirán reduciendo las tensiones heredadas de su enfrentamiento nuclear. El hecho de que se llegó a ese acuerdo a pesar de la desaparición casi simultánea del Tratado ABM es testimonio de la sabiduría y flexibilidad del presidente Putin así como de los esfuerzos de negociación de la administración Bush.

Sin embargo, la atención que la administración Bush les ha dado a los temas de no proliferación ha sido variable e insuficiente hasta la fecha. Después de asumir la presidencia amenazando con cortar, más bien que expandir el programa Nunn-Lugar y otros programas relacionados, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld fue finalmente convencido a

sostener las actividades en curso. Hay que reconocer que éstas no siempre son totalmente efectivas, y los programas implican algún desperdicio, pero es demasiado lo que está en juego y el tema es demasiado urgente como para esperar a que surja un programa más perfecto.

Pero no alcanza sostener los programas en sus niveles anteriores. El peligro consiste ahora en que el Sr. Bush y el Sr. Putin quieran afirmar que el problema nuclear está mayormente resuelto, y que señalen a su nueva estructura estratégica en lo que respecta a los temas ofensivos y defensivos tradicionales, igual que los presidentes Richard Nixon y Leonid Brezhnev o George H.W. Bush y Mikhail Gorbachev confiaron en que los tratados SALT (Tratado de Limitación de Armas Estratégicas) y START consolidaran sus lugares en los textos de historia.

Pero ese tipo anticuado de éxito en las negociaciones no es suficiente. En efecto, fue la parte más fácil y menos importante de la ecuación. La administración Bush, particularmente, debe considerar los logros de la cumbre de Moscú de mayo 2002 como sólo la primera página de la nueva estrategia nuclear Estados Unidos-Rusia, y continuar pronto con el trabajo. ●

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

LA AMENAZA EN EVOLUCION DE LAS ARMAS DE DESTRUCCION EN MASA EN EL MEDIANO ORIENTE

Por Anthony H. Cordesman

Cátedra de Estrategia Arleigh A. Burke

Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales



Las tensiones subregionales en el norte de Africa, el Golfo Pérsico y el sur de Asia, junto con las tensiones vinculadas al conflicto árabe-israelí, actúan recíprocamente de maneras que pueden muy bien forzar a todas las principales potencias del Mediano Oriente a continuar con sus esfuerzos para adquirir armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares y sus medios portadores, dice Anthony H. Cordesman, titular de la Cátedra de Estrategia Arleigh A. Burke en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.

A pesar de los esfuerzos internacionales de control de armas, y de varias discusiones sobre zonas libres de armas de destrucción masiva en el Mediano Oriente, las principales potencias de la región evidentemente consideran las armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares (QBRN), instrumentos claves del poder. Lo mismo puede decirse de los medios portadores de largo alcance, como es el caso de los misiles. En este momento, Yemen parece ser el único país que haya renunciado voluntariamente a tales armas, y lo hizo así sólo porque el deterioro de su pequeño arsenal de armas químicas y su incapacidad de obtener apoyo extranjero continuado para sus misiles FROG y Scud B le dejaron pocas opciones diferentes.

ESTADO ACTUAL DE LA PROLIFERACION; RESUMEN PAIS POR PAIS

El estado actual de la proliferación en el Mediano Oriente, incluyendo los países desde el norte de Africa al Asia Central, puede resumirse como sigue:

Argelia

Algún desarrollo de tecnología de armas químicas y biológicas. Ha considerado un programa de armas nucleares. Ha examinado opciones para obtener misiles de largo alcance.

Libia

Tiene instalaciones importantes de producción de armas químicas, pero la producción real es sólo limitada. Los inventarios son todavía inferiores a las

200 toneladas métricas. Ha tratado de obtener, con éxito limitado, tecnología de armas biológicas. Ha intentado un programa de armas nucleares, pero sus continuos esfuerzos han tenido un éxito limitado. Tiene inventarios significativos de FROG y Scud B, y ha tratado de comprar o fabricar misiles de largo alcance. Disparó un misil a la isla italiana de Lampedusa.

Egipto

Ha preservado alguna capacidad de guerra química. Parece haber desarrollado armas biológicas, pero no las ha producido, almacenado o transformado en armamentos. Su programa de armas nucleares es un fracaso y se ha mantenido inerte durante largo tiempo. Tiene misiles Scud y trata de fabricar misiles Scud de alcance ampliado, similares a los de diseño norcoreano. Anteriormente ha trado de desarrollar misiles de largo alcance.

Israel

Ha desarrollado armas químicas y biológicas y la capacidad de convertirlas en armamentos, pero no parece haberlos producido. Nunca ha anunciado públicamente que posea armas nucleares y depende de un disuasor "no declarado". Israel cuenta con un extenso inventario nuclear, que probablemente incluye armas reforzadas (artefactos de fisión con rendimientos incrementados) y de fusión y algunas "armas de teatro de operaciones nuclear" de bajo rendimiento. Tiene capacidad satelital para guiar armas nucleares de largo alcance. Puede lanzar armas nucleares con misiles balísticos de largo alcance, que

UNA HISTORIA PERDURABLE DE PROLIFERACIÓN REGIONAL

La proliferación no es un problema nuevo en el Medio Oriente. Naciones como Egipto e Israel comenzaron por primera vez a tratar de conseguir armas nucleares a principios de los años 60. Egipto usó armas químicas cuando intervino en la guerra civil de Yemen en esos mismos años, y tanto Israel como sus oponentes estaban fuertemente equipados con armas químicas durante la Guerra de Octubre, en 1973. A pesar de varios desmentidos, los expertos en inteligencia estadounidenses están convencidos de que el shah de Irán inició el programa de armas nucleares de ese país en los años 70, y pocos dudan que Iraq buscaba activamente obtener armas nucleares en el momento en que los aviones de reacción israelíes atacaron en 1981 su reactor en Osirak.

El empleo más espectacular de armas de destrucción en masa en el Medio Oriente ocurrió durante la guerra entre Irán e Iraq, de 1980 a 1988. Iraq usó primero gas mostaza y, luego, agentes neurotrópicos más refinados. No sólo intensificó constantemente sus ataques con armas químicas a las concentraciones de tropas iraníes, sino que en ocasiones atacó poblaciones y civiles curdos. El peor de estos ataques tuvo lugar contra civiles curdos en Halabjah, pero parece que hubo varios otros empleos, más limitados, de tales armas. Irán fue mucho más lento que Iraq en la adquisición y empleo de armas químicas, pero los expertos estadounidenses en inteligencia creen que Irán utilizó sus propias armas en cantidades

limitadas, o usó armas capturadas.

La proliferación de misiles es también un antiguo problema en la región. La ex Unión Soviética comenzó a venderles a sus aliados en el Medio Oriente, a fines de los años 60, cohetes FROG de corto alcance, y a estas ventas pronto las siguieron otras de los primeros tipos de misiles cruceros, como el SAMLET, y misiles balísticos de alcance intermedio, como el Scud. Israel respondió obteniendo tecnología de misiles en Francia, y se cree que comenzó a producir sus primeros misiles Jericó a principios de los años 70. Siria disparó misiles Scud contra Israel durante la Guerra de Octubre en 1973. A mediados de los años 70, Israel había desplegado sus primeros misiles de largo alcance con ojivas nucleares.

Tanto Irán como Iraq usaron ampliamente misiles Scud contra sus respectivas capitales en la llamada "guerra de las ciudades", durante el conflicto entre Irán e Iraq. En esa época, Iraq desarrolló y usó su propia versión de largo alcance de los Scud. Más tarde, Iraq usó misiles Scud contra Israel y Arabia Saudita durante la Guerra del Golfo, en 1991, y aprestó ojivas químicas y biológicas para sus misiles, al igual que bombas químicas y biológicas para su posible uso. Mientras trataban de adelantar aún más su programa de misiles, altos funcionarios egipcios fueron sorprendidos sacando de contrabando tecnología de misiles de Estados Unidos y Canadá.

pueden alcanzar cualquier blanco en el Medio Oriente, y aviones de ataque de largo alcance que pueden ser reabastecidos en vuelo. Probablemente desarrolla misiles cruceros para submarinos y posibles medios portadores de armas nucleares para barcos de superficie.

Siria

Dispone de gas mostaza y de diversas variedades de agentes neurotrópicos. Estos se encuentran

almacenados en bombas y ojivas de misiles y, posiblemente, en municiones de artillería. Tiene un programa extenso de investigación biológica. Debería estar a punto de convertir agentes biológicos en armamentos, y puede contar ya con algún armamento de este tipo. Tiene un extenso arsenal de Scud B y misiles norcoreanos de mayor alcance. No hay pruebas de que tenga un programa de armas nucleares.

Irán

Ha producido y almacenado gas mostaza y agentes neurotrópicos y tiene bombas, ojivas de misiles y ojivas de artillería. Ha emprendido un esfuerzo significativo de desarrollo de armas biológicas, pero la condición de la transformación en armamentos y el despliegue de los agentes biológicos es incierta. Está en trámites de desarrollar armas nucleares, y debería haber llegado al punto en el que puede producir todos los aspectos de las armas de fisión, salvo el material fisionable. Tiene grandes cantidades de Scud B y misiles norcoreanos de largo alcance, y trabaja para ampliar el alcance de un MBAI (misil balístico de alcance intermedio), llamado el Shahab 3.

Iraq

Era capaz de fabricar misiles Scud de alcance ampliado y, en el momento de la Guerra del Golfo Pérsico, tenía grandes inventarios de ellos. Además, Iraq poseía capacidades similares en términos de agentes químicos y agentes biológicos "húmedos" avanzados. Tenía un programa avanzado de armas nucleares y todos los elementos necesarios, excepto el material fisionable. Tenía extensos programas Calutron y centrífugos (sistemas para enriquecer uranio hasta los niveles requeridos para la preparación de armas) para obtener ese material. La guerra del Golfo y ocho años de enérgicas inspecciones y destrucción de armas por parte de la UNSCOM (la Comisión Especial de las Naciones Unidas) han reducido grandemente las capacidades iraquíes. Sin embargo, Iraq ha retenido un importante programa secreto de armas QBRN y misiles. Además, retiene algunos misiles Scud y armas químicas y biológicas, y sigue desarrollando tecnología de armas nucleares.

Arabia Saudita

Arabia Saudita no tiene armas de destrucción en masa. Sin embargo, le compró a China misiles balísticos CSS-2 de largo alcance. Funcionarios sauditas de muy alto rango han mantenido conversaciones con funcionarios involucrados en el programa nuclear pakistaní y, posiblemente, con funcionarios similares de otros países.

Pakistán

Si bien Pakistán no es parte del Mediano Oriente, Irán utiliza la carrera armamentista nuclear y de

misiles con India como uno de sus justificativos para desarrollar sus propios misiles de largo alcance; funcionarios iraníes se han referido en privado a las tensiones con Pakistán como una razón posible de la proliferación iraní.

DARLE PRIORIDAD A LA AMENAZA PLANTEADA POR IRAQ E IRAN

Al examinar esta lista de actividades, hay varios puntos que es necesario plantear desde el punto de vista tanto de la política estadounidense como de la amenaza general que representa para la región la continua proliferación de armas QBRN. El presidente Bush tiene casi con certeza razón al singularizar a Irán e Iraq como los dos países más peligrosos en lo que se refiere a la proliferación en el Mediano Oriente. Iraq está firmemente comprometido con sus programas de proliferación y de misiles, tiene armas químicas y biológicas, al igual que algunos inventarios ocultos de misiles, y es casi seguro que continúa tratando de conseguir armas nucleares. Es completamente posible que Iraq haya avanzado hasta el punto de que dispone de armas biológicas secas y almacenables que son tan letales como las armas de fisión nuclear, y que ha dominado la capacidad de configurar bombas y ojivas de maneras que puedan diseminar eficientemente estas armas.

Irán cuenta ahora con inventarios significativos de varias armas químicas, ha desarrollado y puede haber aprestado armas biológicas, tiene grandes cantidades de misiles Scud, y ensaya misiles de alcance mucho mayor que pueden alcanzar virtualmente cualquier blanco en el Mediano Oriente. A pesar de sus desmentidos, es casi un hecho cierto que Irán desarrolla armas nucleares. Si bien Iraq ha sido desde hace tiempo mucho más emprendedor que Irán en la búsqueda de un mayor desarrollo de sus armas de destrucción en masa, el régimen dividido de Irán deja el poderío militar y las armas QBRN en manos de sus dirigentes de línea dura y sus extremistas.

Ambas naciones plantean amenazas a sus vecinos y a Estados Unidos, como así también a toda la región, donde están dos terceras partes de todas las reservas mundiales de petróleo comprobadas. Estas amenazas, a su vez, justifican con exceso los esfuerzos estadounidenses para mantener sanciones militares

contra Irán y bloquear la transferencia a Irán e Iraq de tecnología y componentes de armas. Refuerzan también la necesidad de fuertes capacidades militares estadounidenses de contingencia en la región del Golfo, y el esfuerzo para desarrollar defensas mejoradas contra misiles en teatros de operaciones que puedan usarse para defender fuerzas de Estados Unidos, las naciones aliadas y las instalaciones de exportación de la región que son tan críticas para la economía mundial.

Además, las amenazas planteadas por la continua propagación de la proliferación ayudan a explicar por qué el presidente Bush le advirtió al mundo, en su discurso en West Point a principios de junio de 2002, que Estados Unidos podría llevar a cabo ataques preventivos contra las fuentes de tales amenazas. El predominio de tales amenazas ayuda también a explicar por qué la nueva estrategia militar estadounidense que surgió de la Revisión de Postura Nuclear (NPR), hecha pública el 31 de diciembre de 2001, recalca tanto las opciones nucleares como convencionales para disuadir de tales amenazas y defenderse de ellas. La NPR discute también la necesidad de que Estados Unidos extienda la cobertura de sus disuasores para proteger a su aliados; le da a la defensa mejorada la misma prioridad que el ataque; y hace de la inteligencia y las capacidades de comando y control mejoradas que se necesitan para detectar y hacer blanco en las armas QBRN y los medios portadores, la parte tercera de la nueva tríada estadounidense.

LOS PROBLEMAS MAS AMPLIOS DE LA PROLIFERACION REGIONAL

Pero el problema de la proliferación en el Mediano Oriente involucra varias otras cuestiones, además de las amenazas planteadas por Irán e Iraq. Primero, es evidente, de acuerdo con los documentos de al-Qaida capturados en Afganistán, que los grupos terroristas intentan seriamente adquirir armas QBRN. De modo similar, el amplio impacto político y económico de los ataques con ántrax en Estados Unidos, luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001, demuestran cuán perturbadores pueden ser incluso los ataques más limitados con armas QBRN. Demuestran también que los ataques encubiertos o anónimos pueden tener éxito, lo que plantea la pesadilla de que

los ataques futuros podrían involucrar agentes mucho más letales.

Los motivos de la proliferación también son complejos, y es peligroso presumir que Irán e Iraq deben ser los únicos motivos de preocupación, o que cualquiera de los dos estados cesaría la proliferación si cambiara su liderato. Las tensiones subregionales en el norte de Africa, el Golfo Pérsico y el sur de Asia, junto con las tensiones vinculadas al conflicto árabe-israelí, actúan recíprocamente de maneras que bien pueden forzar a todas las principales potencias del Mediano Oriente a seguir con sus esfuerzos para adquirir armas QBRN y los sistemas de medios portadores, sin importar la naturaleza del régimen imperante.

ESTA INVOLUCRADA LA SIGUIENTE COMBINACION DE MOTIVOS:

- La búsqueda de status y prestigio, y el hecho de que las armas QBRN encierran un importante "factor de brillo" en una región que a menudo ha corrido a comprar las armas más modernas, sin que importara la capacidad de absorberlas efectivamente y suministrar adiestramiento y mantenimiento apropiados.
- La necesidad de disuadir a otros estados, unida a la incertidumbre acerca de qué se necesita disuadir en una región donde la mayoría de los que incurren en proliferación mienten acerca de sus esfuerzos en materia de armas QBRN y misiles y dependen de fuerzas no declaradas.
- La necesidad de mejorar las capacidades de librar una guerra y usar las armas QBRN como un "equiparador" con el fin de disuadir o derrotar enemigos con fuerzas convencionales superiores.
- La lección de la guerra entre Irán e Iraq y la guerra del Golfo, de que los misiles y las armas de destrucción masivas les dan a las naciones status y poder prácticos y pueden usarse tanto contra blancos militares como civiles.
- La necesidad de disuadir o detener el uso de armas QBRN por parte de Estados Unidos y otras fuerzas de proyección de potencias fuera de la región.

- El impulso de las carreras armamentistas con los países vecinos: Argelia-Libia-Marruecos, Egipto-Israel-Siria, e Irán-Iraq-Sur del Golfo Pérsico.
- La incapacidad de los estados de depender del control de armas y la moderación nacional, y de predecir el enemigo futuro.
- El hecho de que no haya manera de conocer o predecir la escala de los esfuerzos que emprenden los otros actores principales de la región, junto con la dificultad que hay para determinar sus capacidades en determinados tipos de armas, y en caracterizar el riesgo que presentan estas armas.
- El impacto de las tendencias más amplias en el "gran Mediano Oriente", incluso la creciente superposición de carreras armamentistas mencionadas previamente, además del impacto de la proliferación norcoreana y la carrera armamentista India-Pakistán.
- Las armas QBRN y los misiles son herramientas de intimidación poderosas, aún si no han de usarse nunca en la guerra.
- La proliferación es una alternativa a las inversiones mucho más costosas en fuerzas convencionales.
- El deseo de crear amenazas existenciales que determinados enemigos consideren tan grandes, que no arriesgarán ningún nivel más bajo de acción militar.
- La reacción a la ausencia de regímenes significativos de control de armas.
- El deseo de crear la capacidad de lanzar ataques encubiertos o asimétricos por parte de los estados, los que actúan en su nombre o los grupos terroristas.

- La capacidad percibida de explotar una falta de defensa efectiva de instalaciones civiles y críticas, y de capacidades de defensa antitáctica contra misiles balísticos.

Otra realidad sombría conforma el proceso de proliferación en la región. Los adelantos de la biotecnología, unidos a la amplia diseminación en la región de instalaciones de biotecnología e investigación, capacidad de elaboración de alimentos y producción farmacéutica, ya hacen imposible aplicar el control de armas y los regímenes de control de exportaciones de maneras que puedan prevenir la producción de armas biológicas, algunas de las cuales podrían ser de un poder mortífero equivalente al de las armas nucleares pequeñas. La región adquirirá inevitablemente, en los próximos 5 a 10 años, la capacidad de producir armas modificadas genéticamente aún más mortales, y la escala del esfuerzo involucrado será lo bastante pequeña como para los grupos terroristas puedan producir tales armas.

No hay actualmente perspectivas de que el control de armas y el control de exportaciones puedan detener la capacidad de los estados regionales de adquirir lentamente armas nucleares y misiles balísticos de largo alcance. Es demasiado evidente, sin embargo, que incluso si se pudiera desarrollar tales controles, los estados regionales buscarían simplemente armas biológicas y medios portadores menos aparentes. Como resultado, es probable que bregar con las amenazas de las armas QBRN sea un aspecto permanente de los problemas de seguridad en el Mediano Oriente. ©

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Las armas de destrucción en masa: la nueva estructura estratégica BIBLIOGRAFIA (en inglés)

Ackerman, Gary; Snyder, Laura. WOULD THEY IF THEY COULD? (*Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 58, no. 3, May/June 2002, pp. 40-47)

Barletta, Michael, ed. AFTER 9/11: PREVENTING MASS-DESTRUCTION TERRORISM AND WEAPONS PROLIFERATION. Monterey, CA: Center for Nonproliferation Studies, Monterey Institute of International Studies, May 2002. 80p.

Butler, Richard. THE GREATEST THREAT: IRAQ, WEAPONS OF MASS DESTRUCTION, AND THE GROWING CRISIS OF GLOBAL SECURITY. New York: Public Affairs, 2001. 288p.

Cirincione, Joseph. DEADLY ARSENALS: TRACKING WEAPONS OF MASS DESTRUCTION. Washington: Brookings Institution, 2002. 450p.

Cordesman, Anthony. STRATEGIC THREATS AND NATIONAL MISSILE DEFENSES: DEFENDING THE U.S. HOMELAND. Westport, CT: Praeger, 2001. 416p.

Coyle, Philip. RHETORIC OR REALITY? MISSILE DEFENSE UNDER BUSH (*Arms Control Today*, vol. 32, no. 4, May 2002, pp. 3-9)

Eisendrath, Craig; Marsh, Gerald E.; Goodman, Melvin A. THE PHANTOM DEFENSE: AMERICA'S PURSUIT OF THE STAR WARS ILLUSION. Westport, CT: Praeger, 2001. 216p.

Glaser, Charles L.; Fetter, Steve. NATIONAL MISSILE DEFENSE AND THE FUTURE OF U.S. NUCLEAR WEAPONS POLICY (*International Security*, vol. 26, no. 1, Summer 2001, pp. 40-92)

Graham, Bradley. HIT TO KILL: THE NEW BATTLE OVER SHIELDING AMERICA FROM MISSILE ATTACK. New York: Public Affairs, 2001. 430p.

Lindsay, James M.; O'Hanlon, Michael. DEFENDING AMERICA: THE CASE FOR LIMITED NATIONAL MISSILE DEFENSE. Washington: Brookings Institution, 2001. 200p.

Newhouse, John. THE MISSILE DEFENSE DEBATE (*Foreign Affairs*, vol. 80, no. 4, July/August 2001, pp. 97-109)

O'Hanlon, Michael. CRUISE CONTROL: A CASE FOR MISSILE DEFENSE (*The National Interest*, no. 67, Spring 2002, pp. 89-93)

Postol, Theodore A. WHY MISSILE DEFENSE WON'T WORK (*Technology Review*, vol. 105, no. 3, April 2002, pp. 42-51)

Sietzen, Frank. MISSILE DEFENSE: OPTIONS AND OBSTACLES (*Aerospace America*, vol. 40, no. 5, May 2002, pp. 30-35)

Taubes, Gary. POSTOL VS. THE PENTAGON (*Technology Review*, vol. 105, no. 3, April 2002, pp. 52-59)

U.S. Congress, Senate, Subcommittee on Technology, Terrorism, and Government Information. DOMESTIC RESPONSE CAPABILITIES FOR TERRORISM INVOLVING WEAPONS OF MASS DESTRUCTION. Washington: Government Printing Office, 2002. 42p.

U.S. General Accounting Office. MISSILE DEFENSE: REVIEW OF ALLEGATIONS ABOUT AN EARLY NATIONAL MISSILE DEFENSE FLIGHT TEST. Washington: Government Printing Office, February 2002. 49p.

U.S. General Accounting Office. WEAPONS OF MASS DESTRUCTION: U.N. CONFRONTS SIGNIFICANT CHALLENGES IN IMPLEMENTING SANCTIONS AGAINST IRAQ. Washington: Government Printing Office, May 2002. 47p.

Weinberg, Steven. CAN MISSILE DEFENSE WORK? (*The New York Review of Books*, vol. 49, no. 2, February 14, 2002, pp. 41-46)

Wirtz, James J.; Larsen, Jeffrey A., eds. ROCKETS' RED GLARE: MISSILE DEFENSES AND THE FUTURE OF WORLD POLITICS. Boulder, CO: Westview, 2001. 368p.



Las armas de destrucción en masa: la nueva estructura estratégica

SITIOS IMPORTANTES EN LA INTERNET

Sírvase observar que el Departamento de Estado de Estados Unidos no es responsable del contenido y la disponibilidad de los recursos enumerados a continuación; tal responsabilidad corresponde enteramente a los proveedores.

The ANSER Institute for Homeland Security:
Missile Defense
<http://www.homelanddefense.org/displaynews.cfm?id=17>

Arms Control Association: Subject Resources:
Missile Defense
<http://www.armscontrol.org/subject/md/>

Brookings Institution: Missile Defense and Nuclear
Weapons
<http://www.brook.edu/dybdocroot/fp/projects/nmd.htm>

Carnegie Endowment for International Peace: Non-
Proliferation Project
http://www.ceip.org/files/projects/npp/npp_home.ASP

Center for Defense Information: Missile Defense
<http://www.cdi.org/hotspots/missiledefense/>

Center for Nonproliferation Studies, Monterey Institute
of International Studies
<http://cns.miis.edu/>

Council for a Livable World: Arms Control
<http://www.clw.org/control.html>

Council on Foreign Relations: Weapons of Mass
Destruction
<http://www.cfrterrorism.org/weapons/>

Federation of American Scientists: Missile Defense
<http://www.fas.org/ssp/bmd/index.html>

Global Beat: Nuclear Weapons and Weapons of Mass
Destruction
<http://www.nyu.edu/globalbeat/nukes.html>

The Heritage Foundation: Publications Library: Missile
Defense
<http://www.heritage.org/library/keyissues/missiledefense/>

National Defense University: Center for
Counterproliferation Research
<http://www.ndu.edu/centercounter/index.htm>

The Stimson Center: Current Projects: Reducing the
Threat of WMD
<http://www.stimson.org/?SN=TI20011220106>

U.S. Army: Corps of Engineers: Ground-Based
Midcourse Defense Program
<http://www.hnd.usace.army.mil/bmd/natlmiss.htm>

U.S. Army: Space and Missile Defense Command
<http://www.smdc.army.mil/>

U.S. Department of Defense: Advanced Missile
Signature Center
<http://www.arnold.af.mil/amsc/>

U.S. Department of Defense: The Ballistic Missile
Defense System Integration Data Center
<http://bmdssc.jntf.osd.mil/>

U.S. Department of Defense: Missile Defense
<http://www.defenselink.mil/specials/missiledefense/inner.html>

U.S. Department of Defense: Missile Defense Agency
<http://www.acq.osd.mil/bmdo/>

U.S. Department of Defense: Missile Defense Data
Center
<http://www.cas-mddc.com/>

U.S. Department of Defense: Weapons of Mass
Destruction
<http://www.defenselink.mil/specials/destruction/>

U.S. Department of State: Bureau of European and
Eurasian Affairs
<http://www.state.gov/p/eur/>

U.S. Department of State: International Information
Programs: Arms Control
<http://usinfo.state.gov/topical/pol/arms/>

U.S. Department of State: International Information
Programs: Europe-Eurasia
<http://usinfo.state.gov/regional/eur/>

U.S. Department of State: Under Secretary for Arms
Control and International Security
<http://www.state.gov/t/>

U.S. Mission to NATO: Special on Missile Defense
<http://www.nato.int/usa/misdef.html>

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 7 - PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS - NUMERO 2



ADM

Armas de Destrucción en Masa

LA NUEVA ESTRUCTURA ESTRATÉGICA

JULIO DE 2002